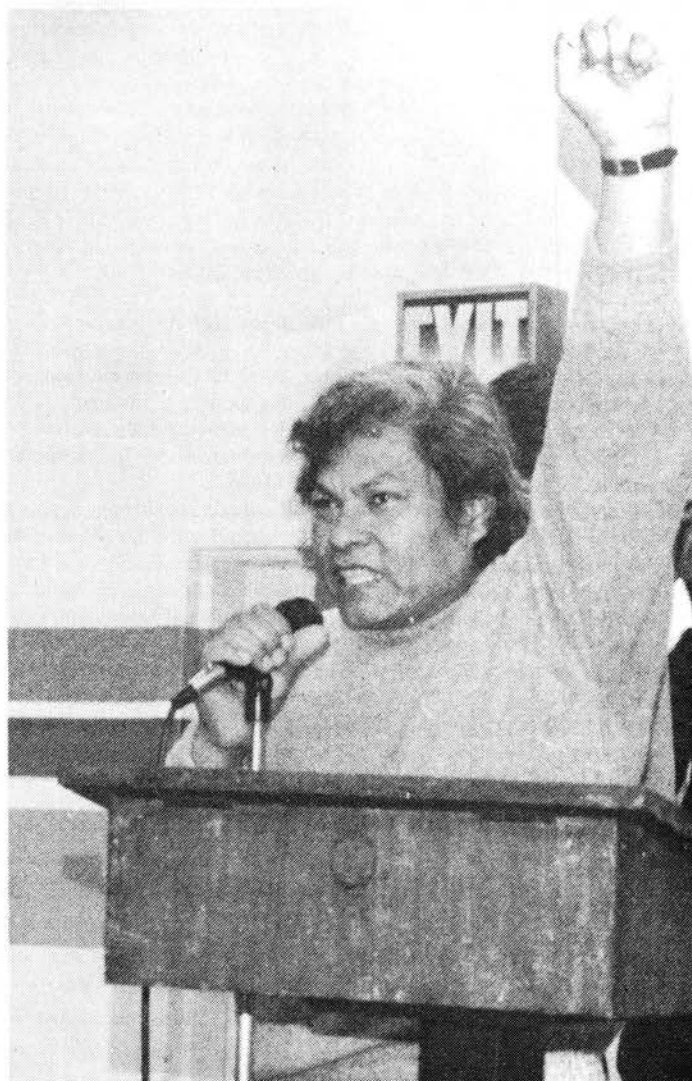


Perspectiva Mundial

LA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

'La guerra civil en El Salvador es una lucha de clases sociales'

**Discurso del dirigente
sindical salvadoreño
Alejandro Molina Lara**



**8 DE MARZO
Obras de Lenin
con motivo del
Día Internacional
de la Obrera**

**ESTADOS UNIDOS
Corte pretende juzgar
asuntos internos del
Partido Socialista
de los Trabajadores**

A Nuestros Lectores

Avanza campaña por regularizar ventas a puerta de fábrica

Por Lee Martindale

El pasado mes de diciembre, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Estados Unidos decidió instituir como norma de militancia que cada miembro del partido participe en por lo menos una venta semanal, organizada por los organismos locales del partido, de sus publicaciones *Perspectiva Mundial* y el semanario en inglés *The Militant* a la entrada de fábricas y en centros industriales determinados.

Esta decisión profundiza el proceso, iniciado hace cuatro años, de transformar al PST en un partido compuesto en su gran mayoría por tra-

Con este número, cambiamos el día que se envía "Perspectiva Mundial" por correo de martes a jueves. Esto significará que el cierre de la edición será el lunes o martes, en lugar de viernes, permitiendo ofrecer a nuestros lectores una información más actualizada.

bajadores industriales, quienes conforman los sectores más poderosos de la clase obrera.

Como principal área de trabajo político el PST se ha enfocado en ocho industrias claves a nivel nacional: la siderúrgica, automotriz, ferroviaria, textil y de la confección, eléctrica, petroquímica, extracción del carbón y la aeroespacial y similares organizadas por los sindicatos automotriz (UAW) y mecanometalúrgico (IAM).

Sin embargo esta perspectiva ha sido dificultada por la grave recesión económica y el masivo desempleo que ha causado en estos sectores industriales. Muchos miembros del PST y la organización juvenil indentificada con éste, la Alianza de la Juventud Socialista (AJS), han sido echados a la calle junto a otros centenares de miles de trabajadores por todo el país. Pero no podía permitirse que la crisis económica rompiera el contacto de los socialistas con los que todavía mantienen sus empleos en estas industrias, y es ahí donde las ventas a puerta de fábrica adquirió una importancia vital para el movimiento revolucionario en Estados Unidos.

En los pocos meses transcurridos desde que se tomó la decisión de sistematizar estas ventas de la prensa socialista, hemos visto importantes avances. En lugares como Indianápolis, importante centro manufacturero de automóviles, donde la recesión ha echado a la calle a todos los compañeros y compañeras que trabajaban en la industria automotriz, hemos mantenido sin embargo el contacto con los trabajadores automotrices mediante la regularización de ventas semanales a la puerta de sus fábricas.

En Pittsburgh, Pennsylvania, donde varios socialistas trabajan en las minas de carbón de la región, se ha regularizado la venta de la prensa a la entrada de éstas. Así, los mineros socialistas son vistos por sus compañeros de trabajo, no como gente con buenas ideas pero solitarios y aislados, sino como parte de un partido organizado de trabajadores.

En Nueva York, muchos militantes del PST y la AJS trabajan en la industria de la aguja, que emplea a trabajadores mayoritariamente latinos. Para muchos de ellos presencia de socialistas en los talleres donde trabajan más la venta de *Perspectiva Mundial* en las zonas donde están localizados los talleres representan su principal contacto con las luchas revolucionarias en sus respectivos países y con el movimiento revolucionario socialista en Estados Unidos.

Si bien por muchos años se ha estado vendiendo la prensa socialista a puerta de fábrica, esta es la primera vez que se busca institucionalizar esto como norma de militancia, sistematizando su organización. Esto implica que habrá un período de tanteo por parte de las organizaciones partidarias en que ensayarán vender en diversas fábricas y a diferentes horas y días, buscando determinar la manera más eficaz de realizar este trabajo. La experiencia que ya hemos tenido indica que un aspecto clave de implantar esta norma es verla como tarea de las organizaciones partidarias en su conjunto.

Al mantener una presencia semanal en estos centros de trabajo, logremos los socialistas extender nuestra influencia entre los trabajadores que buscan respuestas y alternativas políticas a la crisis del capitalismo. □

En este número

Cierre de la edición: 21 de febrero de 1983

DOCUMENTO	11	Discurso de Alejandro Molina Lara, dirigente obrero salvadoreño
EDITORIAL	3	Camioneros independientes en lucha
ESTADOS UNIDOS	4	Convención del movimiento agrícola—por Val Libby
	5	Orígenes del Movimiento Agrícola Norteamericano—por Val Libby
	6	Ataque contra la libertad de asociación—por Mary-Alice Waters
	8	'Imparcialidad': juez colaboró con la policía secreta—por José G. Pérez
	10	Corte de apelación niega asilo político a Héctor Marroquín—por Margaret Jayko
SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	12	Luchador salvadoreño promueve la solidaridad obrera en Estados Unidos
NICARAGUA	13	Con los sandinistas en la frontera—por Michael Baumann
	13	Borge: imperialistas preparan una invasión contra Nicaragua—por Roberto Kopec
SURINAME	14	Víctima de la campaña imperialista—por Ernest Harsch
NIGERIA	15	Tras las deportaciones masivas—por Ernest Harsch
ESPECIAL	16	Tom Kerry: luchador proletario—por Mary-Alice Waters
LECCIONES DE MARXISMO	20	El 8 de marzo: Día Internacional de la Mujer Obrera—por Vladímir Ilich Lenin
DE NUESTROS LECTORES	22	Un foro sobre cuestiones de interés general
CALENDARIO	23	

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: Michael Baumann y Jane Harris, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes si y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Michael Baumann, Andrea González, Jane Harris, Roberto Kopec, Martin Koppel, Héctor Marroquín, Lee Martindale, José G. Pérez y Duane Stilwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 7, No. 5, March 7, 1983.

Perspectiva Mundial is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$16 to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Requests for airmail subscription rates, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

SECOND CLASS POSTAGE PAID AT NEW YORK, N.Y.

Camioneros independientes en lucha

Como parte del pueblo trabajador, merecen el apoyo del movimiento sindical

La lucha de los camioneros independientes por mejores condiciones de trabajo y un nivel de vida decente no ha terminado.

Tras once días de huelga, la Asociación de Camioneros Independientes (ITA) decidió el 10 de febrero retornar al trabajo. El cese de labores había sido organizado para protestar una serie de alzas impositivas aprobadas por el presidente Reagan el 6 de enero. Ninguno de los problemas enfrentados por estos choferes, dueños de los camiones que manejan, ha sido resuelto. Los miembros de la ITA ahora discuten las lecciones aprendidas en la huelga y los siguientes pasos a tomar.

La batalla de los camioneros con el gobierno ha sacado a relucir cuestiones de vital importancia no sólo para los camioneros sino para todo el pueblo trabajador. Los grandes monopolios de la desinformación —y algunos confundidos miembros del movimiento obrero— describieron el paro como una acción antisindical, contra el consumidor y por tanto antiobrera.

La relación que debe tener el movimiento sindical con los camioneros independientes forma parte de un problema más amplio que deben resolver los sindicatos y que incide en su misma existencia como tales: ¿cuáles son sus aliados posibles en la lucha contra la clase patronal? ¿Cómo pueden ser ganados estos sectores para que luchan del lado de la clase obrera?

Los nuevos impuestos aprobados por el gobierno —conocidos como la Ley Impositiva de Carreteras de 1982— amenazan con hacer que muchos camioneros pierdan sus vehículos, su medio de vida. Se calcula que cada camionero deberá pagar hasta *cinco mil dólares* más por año en impuestos al entrar en efecto esta ley.

Y los que no pierdan sus camiones enfrentarán un mayor riesgo de accidentarse, al verse obligados a manejar jornadas más largas sólo para mantenerse a flote.

Otro impuesto aprobado por el Congreso de Estados Unidos eleva el gravamen a la gasolina en cinco centavos por galón. Esto golpea más duramente a quienes menos dinero tienen. Además, a los efectos desastrosos de estos nuevos impuestos se suman la eliminación en 1980 de normas que reglamentan la industria del transporte por carretera, y la presente recesión económica.

Los camioneros, ya sean independientes, sindicalizados o no sindicalizados, enfrentan un alto índice de desempleo, condiciones de trabajo que van de mal en peor, y ganancias o salarios drásticamente reducidos. Los monopolios que controlan la industria del transporte por carretera, igual que sus colegas en las industrias automotriz, del acero y ferroviaria, buscan romper el contrato con el sindicato Teamsters (Tronquistas) y arrancarle aún más concesiones. Ya han expresado su intención de

hacer que sus empleados paguen los nuevos impuestos en la forma de concesiones salariales y cesantías.

La aprobación de los nuevos impuestos por los demócratas y republicanos en el Congreso es otro ejemplo más de cómo estos dos partidos usan su poder gubernamental para ayudar a los grandes monopolios capitalistas. La medida se incluye entre las muchas otras que han tomado contra el pueblo trabajador, desde cortes en los servicios sociales hasta cierres de fábricas y limitaciones a los derechos democráticos de negros, latinos y mujeres. Todo esto tiene el objetivo de que la crisis económica la paguen los trabajadores y en especial los sectores más oprimidos.

Pero los camioneros, como hace poco los trabajadores canadienses de la empresa de autos Chrysler y los controladores del tráfico aéreo en Estados Unidos hace un año y medio, decidieron marcar un límite a los ataques que venían sufriendo, y respondieron combativamente.

Sin embargo el movimiento obrero organizado no respaldó a los camioneros. Éstos hicieron llamamientos por la solidaridad del pueblo trabajador. Enfatizaron la relación existente entre los nuevos impuestos y los ataques patronales al contrato del sindicato tronquista.

Algunas secciones locales del sindicato Teamsters se manifestaron a favor de la huelga, así como secciones de otros sindicatos. Pero la dirección burocrática nacional de los tronquistas no sólo no apoyó la huelga, sino que además se hizo eco de la campaña lanzada por los medios noticiosos capitalistas tachando a los camioneros de ser gente violenta y asesina.

Por su lado el resto de las direcciones sindicales se mantuvo en silencio durante la huelga.

¿Cómo debe reaccionar el movimiento obrero ante las luchas de los camioneros independientes?

En primer lugar debe reconocer que los choferes dueños de sus propios vehículos son trabajadores compañeros en la lucha. Son trabajadores cuyas herramientas de trabajo —en este caso los camiones— les pertenecen. Los bancos y las compañías fabricantes de automotores sacan enormes ganancias al vender estos vehículos —que cuestan cien mil dólares— a plazos y cobrar un interés altísimo a los choferes. Entre los enormes gastos que tienen, y lo poco que ganan vendiendo sus servicios de transporte, los camioneros están constantemente en peligro de perder sus vehículos y por tanto su medio de vida.

Los monopolios que controlan la industria del transporte en camiones también les sacan el jugo a estos camioneros independientes, razón por la cual fomentan la multiplicación de este sector.

Se ahorran cantidades de dinero obligando a los camioneros independientes a cargar con una proporción cada vez mayor de los gastos de funcionamiento y mantenimiento de la compañía. Así, son los choferes y no las compañías transportistas los que pagan por el camión y su mantenimiento, la gasolina y demás gastos como el peaje de las carreteras, impuestos, seguros, etcétera.

Los grandes dueños de la industria alimentan en estos choferes la ilusión de que son realmente propietarios que podrían un día poseer toda una flota de camiones y hacerse ricos. Los engañan de esta manera para que estos choferes se identifiquen más con los patrones que con los sindicatos obreros.

Las grandes empresas también buscan sembrar la división y desconfianza entre los camioneros independientes y los choferes directamente empleados por alguna compañía de transporte, muchos de los cuales pertenecen al sindicato. Esto, por supuesto, les hace más fácil sacarles concesiones a los tronquistas como lo están haciendo hoy día.

Durante la huelga la prensa capitalista enfatizó que tanto los camioneros independientes como las grandes compañías se oponen a los nuevos impuestos. Pero se olvidaron de explicar que las grandes compañías se pueden dar el lujo de compensar por este gasto adicional cobrando tarifas más altas y pagando salarios más bajos a sus empleados. En cambio, los camioneros independientes tienen que cargar ellos mismos con los gastos adicionales.

Los supuestos intereses comunes entre los camioneros independientes con las compañías son la excusa que utilizó la burocracia dirigente del sindicato Teamsters para no apoyar la huelga.

La posición de estos burócratas sindicales impulsa a los independientes —que son un sector importante de la industria— a ver como única solución la posibilidad de convertirse ellos mismos en dueños de una flota de camiones, algo que para la abrumadora mayoría no pasará de ser un mero sueño. Pero precisamente porque los patrones alientan estas ilusiones, al movimiento obrero debe con más ahínco defender las demandas de los independientes, brindándoles su solidaridad en todo instante y de cualquier forma posible.

La hostilidad entre los camioneros sindicalizados y los independientes no es nada inevitable ni predeterminado. Estos últimos están a la espera de lo que el movimiento sindical pueda ofrecerles. Pero es el movimiento sindical justamente el que debe dar el primer paso y demostrar que es capaz de elaborar un plan de acción que solucione los inmensos problemas enfrentados por los camioneros. Esta es una lucha que directamente interesa a los sindicatos

sigue en la página 21

Convención del movimiento agrícola

Pequeños agricultores discuten cómo combatir la crisis en el campo

Por Val Libby

NASHVILLE, Tennessee—Los pequeños agricultores están enojados y un número cada vez mayor está dispuesto a tomar cualquier acción necesaria para resolver sus problemas. Este mensaje lo dejaron bien claro los 1350 miembros del Movimiento Agrícola Norteamericano (AAM) al congregarse en esta ciudad del 7 al 9 de enero para su IV Convención Anual de Base.

En la conferencia de prensa que inició la convención, el presidente saliente del AAM, Marvin Meek, explicó que los agricultores norteamericanos actualmente reciben los precios más bajos para sus productos —en relación a su poder adquisitivo— desde la Gran Depresión de los años 30.

“Hemos seguido yendo a Washington, D.C., durante los últimos cinco años”, dijo, “y hemos visto dos años de inacción por parte del nuevo Secretario de la Agricultura bajo la administración Reagan”.

En discusiones con *Perspectiva Mundial*, varios participantes en la conferencia describieron ciertos aspectos concretos de esta crisis.

James Long, agricultor en Paducah, Texas, explicó: “En 1981 en mi condado, los agricultores dedicaron el 75 por ciento de sus ingresos brutos a pagar interés a los banqueros por préstamos”.

“Este año nuestra producción no alcanza para pagar el interés. Y la FmHA [Agencia de Viviendas Agrícolas] proyecta prestar un 30 por ciento menos que el año pasado”.

Homer Evans, de Ulysses, Kansas, cultiva trigo y cría ganado en su granja de dos mil acres (810 hectáreas).

“El problema”, dijo, “es que no podemos pagar las cuentas. En 1948 vendíamos el *bushel* de trigo por 3.35 dólares [1 *bushel* = 35 litros]. Justo antes de que yo saliera de Kansas para venir a esta convención, el trigo se vendía a 3.31 dólares por *bushel*. Pero mis gastos para combustible, fertilizante, semilla y maquinaria han subido muchísimo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial”, explicó Evans.

Miembros del AAM de todas partes del país vinieron a Nashville pasando por Springfield, Colorado, donde unos días antes se habían unido a centenares de pequeños agricultores para tratar de impedir la venta forzosa de la granja de Jerry Wright. Una agencia del gobierno había puesto en subasta pública la granja de Wright, dirigente del AAM, por no pagar sus elevadas deudas hipotecarias. La manifestación de unos 500 agricultores fue agredida violentamente por la policía con garrotes y gases lacrimógenos.

Los desacuerdos que surgieron durante la convención se enmarcaron en la inacción de las administraciones tanto demócratas como



Osborne Hart/Perspectiva Mundial

Un participante en la manifestación de pequeños agricultores en Washington en 1979 lleva una pancarta en su tractor que muestra, por un lado, el precio que obtiene el agricultor por sus productos, y por otro, el precio que por ese producto debe pagar el consumidor. Los agricultores no consiguieron ninguna ayuda del gobierno bipartidista.

republicanas ante la creciente crisis de los agricultores, así como en el auge de protestas por todo Estados Unidos.

Un debate

Algunos miembros opinan que el AAM debería enfocarse más exclusivamente en el Comité de Acción Política (PAC) del AAM que se conformó en la convención del año pasado. El PAC tiene una oficina en Washington, D.C., donde organiza sus actividades, que consisten principalmente en dialogar con políticos y recaudar fondos para éstos.

En la conferencia de prensa de apertura, Marvin Meek elogió la labor del PAC-AAM en los comicios de 1982. Al mismo tiempo expresó críticas sobre la acción de protesta en Springfield.

Meek afirmó que la protesta de Springfield “no fue una actividad oficial del AAM”. Ampliando sus opiniones acerca de la acción de Colorado y la gente involucrada en ella, dijo: “La mayoría de ellos han trabajado muy duro dentro del sistema durante los últimos tres años y han perdido esperanzas en él. . . . Yo personalmente no estuve de acuerdo [con la acción de Springfield] pero la comprendo. Están hartos. Estamos al borde de una rebelión en el campo al menos que los politiqueros hagan algo al respecto. Pero el AAM no propugnará ni puede propugnar nada semejante a la protesta de Colorado”.

Alvin Jenkins, dirigente y fundador del AAM en Campo, Colorado, expresó un punto de vista diferente. En un discurso ante toda la convención, explicó que una de las consecuen-

cias de concentrarse en el PAC había sido una falta de organización a nivel local así como la pérdida de miembros.

Jenkins, uno de los que encabezaron la protesta de Springfield, exhortó a la convención a comprometerse nuevamente al lema original del AAM: “Haz todo lo que puedas y haremos todo lo necesario para vencer”. Esto, afirmó, fue el significado de Springfield.

La orientación hacia el PAC-AAM

Respecto al PAC-AAM, dijo Jenkins: “Personalmente no puedo apoyar al PAC, porque no tengo fe en eso. Comprendo la política en Washington, D.C., pero me parece que todo el sistema de los PAC es corrupto”.

Jenkins dijo que él no organizaría reuniones para el PAC, pero que tampoco trataría de impedir que otros ayudaran con las actividades del PAC.

Anunció la apertura de un local del AAM en Campo, Colorado, que serviría de centro para toda clase de actividades de base. “Este año voy a pelear contra las ventas hipotecarias”, insistió Jenkins. “Y voy a pelear con todos los medios posibles . . . físicamente, mentalmente, con dinero, de cualquier manera. Si eso le molesta a alguien, que así sea”.

Prosiguió: “¿Cuántas luchas van a ganarse, Alvin? Puede que no se gane ni una. Pero lo cierto es que no se ganará ninguna si no se intenta nada”.

En una entrevista con *Perspectiva Mundial*, Jenkins explicó más detalladamente sus opiniones. “El pequeño agricultor debe darse cuenta que tiene que librar su propia batalla”, dijo. Comparó el auge de protestas contra ventas hipotecarias con las protestas de los negros por los derechos civiles en los años 50 y 60.

“Hay que ser tonto para creer que los agricultores puedan pagar mil dólares [a un congresista] por un voto y que no haya algún banquero que le vaya a pagar 5 mil dólares. Saldrá a cenar con los mil dólares del pequeño agricultor, se divertirá, y después votará a favor del banquero”.

Muchos en la convención estuvieron de acuerdo con Jenkins que confiar en los politiqueros demócratas o republicanos no es la solución.

Buena acogida para líder de Georgia

En un discurso que tuvo una de las acogidas más entusiastas en la conferencia, Tommy Kersey, líder del AAM en Unadilla, Georgia, planteó sus propuestas. Reivindicó una moratoria de tres años contra las ventas hipotecarias de granjas. Pidió que se ofrecieran préstamos a pequeños agricultores con sólo 3 por ciento de interés. Exhortó al movimiento agrícola a luchar por el 100 por ciento de “paridad” para los precios de sus productos.

(La "paridad" es un índice de la relación entre los precios que los agricultores reciben por sus productos y los precios que deben pagar por mercancías y servicios que necesitan para producir y mantenerse. Se basa en los años 1910-1914. Actualmente la relación de precios varía entre el 50 y el 75 por ciento de "paridad"—o sea, de la relación existente en el período de 1910 a 1914— dependiendo del producto agrícola en cuestión. Por ejemplo, si se dice que la leche está al 50 por ciento de "paridad", esto implica que el granjero debe producir dos litros de leche para poder comprar algún artículo que en 1910-1914 le costaba el equivalente de un litro de leche.)

"Si no conseguimos que el gobierno federal otorgue una moratoria de tres años sobre las ventas hipotecarias", declaró Kersey, "ya no quedarán más agricultores para luchar por el 100 por ciento de paridad".

Comentando el debate sobre el PAC y la actividad electoral, Kersey planteó: "Si se va a hablar de las elecciones, tenemos que juntarnos a nivel local con gente que piense igual y comenzar desde abajo con nuestros propios candidatos".

Algunos delegados hicieron mucho hincapié en la importancia de la unidad en el AAM. Entre ellos estaba Wayne Cryts, quien se hizo famoso al recuperar su soya de un almacén de granos en Missouri que se había declarado en quiebra. Un tribunal había fallado que todo el grano debía ser usado para pagar las deudas de la compañía almacenadora, pero Cryts hizo valer sus derechos y retiró su soya con la ayuda de algunos vecinos, enfrentando a la policía, el FBI, los tribunales y la cárcel.

Cryts le dijo a *Perspectiva Mundial*: "Creo que la unidad en la conferencia es el resultado más importante. Hay dos direcciones distintas que estamos tomando, dos caminos diferentes", dijo. Afirmó que el AAM necesita una oficina nacional en Washington para llevar a cabo una campaña legislativa entre los congresistas. Al mismo tiempo insistió en la necesidad de realizar protestas y manifestaciones. Él estuvo entre los que participaron en la acción de Springfield.

Después de los discursos y la discusión, una propuesta unitaria respaldada por todos los dirigentes nacionales fue adoptada por voto unánime. Esta propuesta proyectaba mantener intacta la oficina del PAC-AAM en Washington, pero aclaró que el AAM apoyará las acciones contra las ventas hipotecarias como la de Springfield.

Inmediatamente después de la votación sobre la resolución unitaria, Jenkins anunció una gira por cinco estados sureños que partiría de la convención para organizar a más pequeños agricultores en esa región en el AAM.

Saludos de agricultores canadienses

En la convención estuvieron presentes siete representantes de Canadá. Richard Rattai, agricultor en la provincia de Manitoba, esbozó las metas de la Asociación de Agricultores Canadienses por la Supervivencia, un grupo que se creó para luchar contra las ventas hipotecarias en ese país. □

ESTADOS UNIDOS

Orígenes del Movimiento Agrícola Norteamericano

Por Val Libby

NASHVILLE, Tennessee—El Movimiento Agrícola Norteamericano (AAM) surgió de una huelga nacional de los pequeños agricultores en 1977. Esta acción fue iniciada por agricultores en el sudeste de Colorado por lo inadecuado de las leyes agrícolas que aprobó el Congreso de Estados Unidos ese año para ayudarlos a enfrentar una crisis cada vez más aguda.

La huelga fue parte de una ola de protestas de agricultores que abarcó todo Estados Unidos en 1977. El 10 de diciembre se realizaron manifestaciones frente a la mayoría de los capitolios estatales, movilizando a 300 mil personas.

El 14 de diciembre empezó la huelga. Entraron agricultores con sus tractores a decenas de ciudades para detener la distribución de alimentos en los principales almacenes. En muchos lugares lograron cerrar distribuidoras mayoristas durante 24 horas. En algunos lugares los agricultores fueron agredidos brutalmente por la policía.

Alianza con el movimiento obrero

En muchos estados los huelguistas lograron convencer a la Hermandad de Maquinistas de Ferrocarriles de que respetaran las líneas de piquete que los agricultores establecieron en las vías de tren cerca de sus granjas. También llevaron a cabo negociaciones con obreros sindicalizados en almacenes y corrales de ganado; muchos de éstos también respetaron las líneas de piquete. Los agricultores en Campbell, Missouri, regalaron comida a los mineros del carbón que estaban en huelga en un intento consciente de forjar una alianza entre los agricultores y el movimiento obrero.

Al no recibir contestación positiva del gobierno, miles de pequeños agricultores inundaron las calles de Washington, D.C., con sus tractores en enero de 1978, para coincidir con la sesión de apertura del Congreso.

Entre enero y abril de 1978 se organizaron manifestaciones en Washington y por todo el país.

Carter se niega a dialogar

El entonces presidente James Carter (un granjero millonario) se opuso abiertamente a las leyes que pedían los pequeños agricultores y se negó a dialogar con ellos.

La experiencia de estos primeros meses del AAM socavó la fe que tenían muchos agricultores en el gobierno. Habiendo sido golpeados y encarcelados por la policía, vieron que la administración y el Congreso hacían caso omiso de sus pedidos.

Después de cuatro meses en Washington, los agricultores regresaron aturdidos a sus

granjas. Pero estos meses de intensa actividad política convirtieron al AAM en una organización con una estructura nacional y muchas filiales por todo el país.

Después de regresar de Washington, muchos agricultores del AAM se aunaron a campañas electorales para tratar de elegir a políticos dizque "amigos" de los agricultores. No obstante, casi todos en el movimiento, independientemente de sus otras actividades, acordaron organizar una caravana nacional de tractores a Washington para principios de 1979.

La jornada empezó el 15 de enero, y el 5 de febrero entraron miles de tractores y agricultores a Washington de todas direcciones. Se produjeron varias peleas con la policía.

En lugar de reanudar su pedido de nuevas leyes, los líderes del AAM decidieron presionar a los congresistas para que implementaran la Ley Agrícola de 1977. Pero aun con decenas de miles de agricultores acampados frente al Capitolio nacional, no pudieron obtener nada del Congreso, de la Casa Blanca o del Departamento de Agricultura.

Esta vez, la principal campaña para muchos agricultores al volver a casa fue la de derrotar a Carter y elegir a Ronald Reagan en las elecciones nacionales de 1980.

Sin embargo, a pocos meses de la elección de Reagan, los miembros del AAM comenzaron a ver que la nueva administración no estaba más dispuesta a solucionar sus problemas que la de Carter.

Muchos pequeños agricultores quedaron desmoralizados; el AAM perdió miembros. Pero al agravarse la profunda crisis en el campo, aumentaron las protestas de los agricultores. Muchos miembros del AAM ahora están evaluando sus experiencias a partir de 1977 y están discutiendo qué orientación adoptar ante la nueva ola de protestas.

Dos orientaciones

Han surgido dos orientaciones en el AAM. Una consiste en intensificar aún más la actividad legislativa y electoral en aras de elegir a "buenos" demócratas y republicanos y de conseguir que se adopten mejores leyes.

La otra orientación es la de volver a organizar acciones directas, especialmente a nivel local. Muchos agricultores sienten que han sido traicionados por los politiqueros y quieren confiar más en su propia fuerza independiente. Así lo explicó un miembro del AAM en el *American Agriculture News* del 16 de noviembre de 1982:

"Hemos aprendido mucho a través de nuestros esfuerzos durante los últimos cinco años. Hemos aprendido que los políticos no nos van a ayudar a menos que se vean forzados y que no nos debemos desviar de nuestra meta corriendo tras el arco iris que nos tienden". □

Ataque contra la libertad de asociación

Juez pretende decidir quién puede ser miembro y dirigente del PST

Por Mary-Alice Waters

¿Tiene el gobierno de Estados Unidos el derecho de dictarle al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party) —o a cualquier otra organización política— quiénes pueden ser sus miembros, cuáles miembros pueden ser elegidos a puestos directivos y si sus actividades están de acuerdo con su programa y objetivos declarados?

Si la Primera Enmienda a la Constitución de Estados Unidos —que garantiza la libertad de culto, de expresión, de prensa y de asamblea— significa algo, entonces la respuesta es “no”.

Sin embargo, en la Corte del Distrito de Los Angeles, la juez federal Mariana Pfaelzer está diciendo todo lo contrario. Ella ha decidido que se inicie un juicio el 1 de marzo en un caso en el cual estos fundamentales derechos constitucionales están siendo groseramente pisoteados.

Pfaelzer ha acordado emitir un fallo en una demanda judicial planteada contra el Partido Socialista de los Trabajadores por un ex miembro de esa organización, Alan Gelfand, quien fue expulsado del PST en 1979.

Gelfand quiere que la juez emita una orden judicial obligando al PST a reinstaurarlo como miembro del partido; que dictamine que su expulsión del partido representó el rompimiento de un contrato en violación a las normas del PST; y que los miembros del PST responsables por su expulsión, incluyendo el secretario nacional del partido y varios miembros de su Comité Político, sean retirados de los puestos que ahora ocupan en la dirección y a los cuales fueron elegidos por la militancia del PST.

Historia del caso

La historia de este caso comienza hace unos cuatro años en medio de una importante ofensiva librada por el PST contra el espionaje y sabotaje gubernamental. Un aspecto de esta ofensiva fue una demanda judicial contra el gobierno conocida como *Socialist Workers Party v. Attorney General* (Partido Socialista de los Trabajadores vs. el Procurador General).

Esta demanda, sobre la cual se espera el fallo del juez de distrito Thomas Griesa en Nueva York, le permitió al PST desenmascarar la campaña ilegal de hostigamiento y sabotaje que durante décadas organizaron el FBI, la CIA y otras agencias del gobierno en contra del PST y de otros grupos políticos opuestos a la política gubernamental.

A finales de 1978, el pleito *SWP v. Attorney General* estaba siendo debatido en la corte federal de apelaciones donde el gobierno intentaba derrotar una citación contra el procurador general por desacato a la corte. El procurador general había sido declarado en desacato por

no entregar a la corte documentos sobre la gente que el FBI tenía como informantes. El gobierno sentía duramente los golpes que le asataban los opositores de su policía política.

Alan Gelfand, un abogado, era miembro en ese entonces del PST en Los Angeles. Sin conocimiento del partido, Gelfand participó en este procedimiento de apelación con su propio alegato personal.

En este alegato, Gelfand aseveró que sus intereses eran diferentes de —y de hecho contrarios a— los del partido y no podían ser adecuadamente representados por los abogados del PST. El alegó que estaba ofreciendo la “perspectiva de un miembro de base” del partido, cuyas investigaciones “sobre la supuesta relación entre ciertos miembros prominentes del P.S.T.” enfrentaron “una resistencia sin precedentes por parte de la dirección del P.S.T.”.

La dirección del partido supo de la acción de Gelfand por medio del abogado del PST, quien recibió una copia del alegato de la Corte de Apelaciones.

Tras conocer esto, Jack Barnes, secretario nacional del PST, inició un proceso disciplinario contra Gelfand y el Comité Político del PST lo expulsó del partido.

Demanda al partido

Cuando le fue notificada la decisión de expulsarlo, Gelfand respondió en una carta dirigida al Comité Político desconociendo su expulsión. “Reconozco que he sido purgado, no expulsado; y que esta acción fue llevada a cabo por el gobierno, no el PST”.

Gelfand informó al Comité Político que apelaría su expulsión a la siguiente convención nacional del PST, programada para agosto de 1979. Sin embargo, en lugar de esperar a que la convención tomara una decisión sobre su apelación, en julio de 1979 Gelfand demandó al PST y varios militantes del partido en la Corte Federal del Distrito de Los Angeles. El pleito también incluía entre los demandados al procurador general y otras agencias y funcionarios del gobierno.

Para evitar tener que confrontar el derecho constitucional que tiene el PST de funcionar como asociación política voluntaria, libre de toda injerencia gubernamental en sus asuntos internos, el pleito presentado por Gelfand comenzó alegando que el PST no debería estar bajo la protección de la Primera Enmienda a la Constitución porque de hecho no era un partido político legítimo sino una criatura del gobierno.

Según Gelfand, la dirección del PST había caído en manos de agentes del gobierno hace muchos años (agentes del FBI o la CIA o alguna otra agencia); el Comité Político del PST está dominado por agentes del gobierno; y él fue expulsado porque intentó desenmascarar el

control que ejerce el gobierno sobre el partido. Por lo tanto, sus derechos bajo la Primera Enmienda a la Constitución fueron violados por la injerencia gubernamental en su organización.

Abuso del proceso judicial

Hasta ahora la lucha se ha librado más que todo en la corte, donde opera el sistema legal con el fin de perpetuar el mito de que los tribunales son árbitros imparciales de un “bienestar social” por encima de las clases sociales. Pero la realidad es otra. Los tribunales no son más que otra institución que sirve a los capitalistas para aterrorizar y controlar a la clase obrera.

Pero la atmósfera enrarecida de la corte judicial en que debe ser librada esta batalla no puede esconder la cuestión política fundamental que ha sido plantada. Esta cuestión es de vital importancia no sólo para toda organización de la clase obrera, sino además para todo defensor de la Carta de Derechos.

La juez Pfaelzer ha rehusado dictaminar que los tribunales no tienen ningún derecho de interferir en los asuntos internos del PST, con lo que ha adoptado como suya la tarea de vigilar y reglamentar a la militancia, la dirección y las actividades políticas de un partido político que no sólo está opuesto a la política del gobierno, sino que está comprometido con avanzar los intereses de la clase obrera, una clase diferente de la que gobierna.

El derecho de las organizaciones políticas, inclusive los partidos revolucionarios de la clase obrera, a funcionar libres de la injerencia gubernamental, sea ésta por parte de la policía, los tribunales o la rama legislativa, ha sido uno de los frentes más importantes en la lucha de clases desde la época colonial hasta nuestros días. La Carta de Derechos fue añadida a la Constitución sólo mediante la enconada lucha que por ella se libró contra las clases propietarias cuyos representantes elaboraron la Constitución sin incluir garantías de la libertad política.

Extensión de las garantías constitucionales

Con el transcurso de los años, los que han luchado por defender y extender la Carta de Derechos, sobre todo los movimientos obrero y negro, en ocasiones han sido lo suficientemente fuertes como para arrancarle a la Suprema Corte varios fallos legales que sirven para avanzar y defender nuestros intereses de clase,

Perspectiva Mundial te dará cada quince días un análisis de los principales acontecimientos mundiales.

¡Suscríbete ya!

incluyendo la *extensión* de las libertades políticas.

Así, en varias ocasiones, la Corte Suprema, cuya función es mantener dentro de los límites más estrechos posibles los derechos democráticos, se ha visto obligada a reconocer el derecho de las asociaciones políticas a definir las condiciones para militar en éstas, limitar el control sobre sus decisiones a aquellos que comparten sus intereses, decidir bajo qué reglamentos funcionarán, y a estar libres de una revisión judicial de las decisiones que tomen.

En otros casos la Corte Suprema se ha visto obligada a reconocer que la inviolabilidad de la decisión personal y privada de pertenecer a alguna asociación política es aún más importante cuando se trata de la militancia voluntaria en una organización que como el PST ha sido históricamente objeto del hostigamiento por el gobierno u otras fuerzas dizque "privadas".

Victoria del PST en Corte Suprema

Esto acaba de ser reconfirmado por la Suprema Corte con respecto al PST específicamente, en un fallo que libera al PST de tener que mantener récords sobre quienes contribuyen dinero o reciben fondos de los comités de campaña electorales del PST. Las leyes vigentes en Estados Unidos no sólo requieren que se mantengan tales listas, sino que éstas sean entregadas al gobierno que las pondrá a disposición de cualquiera que desee verlas. Tales leyes, falló la Suprema Corte, no pueden ser aplicadas constitucionalmente a partidos como el PST. (Ver "Victoria del PST en Corte Suprema" en *Perspectiva Mundial*, 3 de enero de 1983, página 3.)

Son estos derechos basados en la Primera Enmienda, ganados en la lucha que por años libraron los defensores de la Carta de Derechos, que están siendo pisoteados por la Corte del Distrito simplemente sobre la base de que un oponente del PST ha alegado, sin presentar la más mínima evidencia, que agentes de la policía se han apoderado del PST.

El PST no sería el único

De mantenerse en pie las decisiones de la juez Pfaelzer, cualquier organización de la clase obrera, cualquier organización de negros, latinos o mujeres, podría también ser llevada a juicio por sus oponentes políticos, forzándola a dedicar gran parte de sus recursos para cubrir gastos legales. El juez podría obligarla a entregar documentos internos confidenciales, se vería sometida a semanas de hostigamiento teniendo que dar deposiciones injerencistas como parte del proceso de "descubrimiento" anterior al juicio, y los líderes de estas organizaciones tendrían que canalizar su tiempo y energía distrayéndolos de los objetivos políticos que persiguen dichas organizaciones.

Por ejemplo, en el presente caso, miembros de la dirección del PST se han visto sometidos a 160 horas de deposiciones (declaraciones juramentadas) y obligados a dedicar diez veces ese tiempo a la preparación de estas declaraciones, audiencias judiciales y la elaboración de relaciones y mociones legales.

Los gastos de transporte y de transcripción



'Positively un-American... they play by the rules.'

'Decididamente antiamericano... todo lo que hacen es legal'.

Esta caricatura y la de la página 9, que fueron difundidas ampliamente en la prensa capitalista, reflejan el impacto que tuvo la campaña del PST contra la policía política de Estados Unidos.

de documentos ya llegan a más de 30 mil dólares, y ni hablar de lo que se debe pagar a los abogados.

Sea cual fuere el resultado de este juicio, los derechos garantizados por la Primera Enmienda a las organizaciones políticas ya habrán sido groseramente violados en los procedimientos de "descubrimiento" por el solo hecho de que la corte permitió que prosiga el pleito sin antes emitir un fallo sobre cuáles son los méritos de las aseveraciones sobre las cuales descansa todo el caso.

La corte está siendo utilizada para lograr "legalmente" los mismos objetivos que el FBI, la CIA y otras agencias del gobierno buscan alcanzar por medios ilegales valiéndose de operativos clandestinos como el llamado Cointelpro (el llamado Programa de Contrainteligencia del FBI) y otros programas de sabotaje que ya han sido plenamente desmascarados.

No hay evidencia

Desde que Gelfand planteó su demanda en julio de 1979, el PST ha estado llevando a cabo una batalla legal para que la demanda sea desestimada por la corte. Desde un comienzo ha presidido el caso la juez Mariana Pfaelzer, ex presidenta de la Comisión de la Policía de Los Angeles que ahora está al centro de un escándalo ampliamente divulgado en relación al "escuadrón rojo" (antisubversivo) de la policía de Los Angeles, cuyas actividades ella supervisó.

El historial que surge de los fallos de Pfaelzer en el caso es verdaderamente increíble.

Está registrado en las actas de la corte que la juez Pfaelzer en repetidas ocasiones les dijo a los abogados de Gelfand que ellos no han presentado ninguna evidencia que sustente sus alegatos de que hay agentes del gobierno en la dirección del PST. No obstante, cinco veces la juez rehusó desestimar la demanda.

En diciembre de 1980 se debatió ante la juez por primera vez una moción presentada por el PST por una sentencia sumaria, o sea, un fallo

en contra de Gelfand que su demanda no tiene mérito.

En medio de esta discusión, la juez le dijo al abogado de Gelfand: "La pregunta es, ¿quién tomó la decisión de hacerles estas cosas al señor Gelfand? ... Usted no tiene ninguna evidencia cualquiera de que la decisión fue tomada por un agente del FBI o del gobierno, ¿verdad?"

Tras la respuesta del abogado la juez le dijo: "No hay ni una pizca de evidencia de ningún tipo que las personas que maniobraron, como dice usted, todo esto eran agentes del gobierno. No hay ninguna evidencia" (el énfasis es nuestro).

Cuando se dio esta audiencia con la juez, los abogados de Gelfand le estaban tomando una deposición (declaración juramentada) a Edward Heisler, un ex miembro del PST que en 1980 admitió haber sido soplón del FBI. Pfaelzer les informó a los abogados de Gelfand que "si el señor Heisler no les dice algo que añadirá a lo que ustedes ya tienen, entonces la moción [por una sentencia sumaria] será concedida".

Sospechas y conjeturas

Cuando se debatió otra vez la moción de sentencia sumaria, la juez nuevamente afirmó que la demanda carecía de mérito. "Hay todo tipo de sospechas", declaró Pfaelzer. "Hay conjeturas. Hay acusaciones. ... [Pero] no hay nada mostrado en los hechos que indicaría que existe alguna responsabilidad de estos demandados hacia este demandante".

Sin embargo, Pfaelzer se negó a fallar a favor del PST sin explicación ninguna.

La tercera vez que se debatió la moción, la juez reafirmó que, pese a una gran cantidad de documentos presentados por Gelfand a la corte, él no había podido sustentar su demanda. Sobre la declaración jurada de Heisler —que en la primera ocasión la juez había citado como la única razón por la cual no adoptaba la

moción de sentencia sumaria presentada por el PST— Pfaelzer observó: “No veo donde ustedes [Gelfand y sus abogados] le hayan sacado ni una sola cosa a esa deposición. . . .

“No tengo ninguna prueba cualquiera de ningún tipo”.

Pfaelzer hasta dio el paso nada común de advertirle a Gelfand que arriesgaba ser demandado por el PST por haber entablado una demanda de mala fe en su contra.

Y sin embargo, de nuevo rehusó conceder sin explicación la moción de los abogados del PST.

El 12 de julio de 1982, la moción por una sentencia sumaria fue escuchada por cuarta y última vez. Pfaelzer expresó que el PST tenía “una posición muy fuerte”. Entonces denegó la moción sin decir por qué y ordenó iniciar el juicio el 1 de marzo de 1983.

Relación con la ‘Workers League’

Varios años de hostigamiento legal y procesos abusivos de “descubrimiento” ordenados por la corte no han producido ninguna evidencia de que hayan agentes del gobierno en la dirección del PST. De hecho, han confirmado lo contrario. Pero un hecho de importancia sí ha sido establecido, un hecho que subraya aún más fuertemente cómo la corte ha pisoteado los derechos políticos del PST.

En abril de 1982, los abogados del PST tomaron una declaración juramentada de Gelfand y de su abogado en un esfuerzo por descubrir de dónde venía la financiación para entablar la demanda.

Su testimonio dejó establecido que el dinero para pagar por las transcripciones de las de-

claraciones, los abogados, cuentas de hotel y gastos de transporte y alimentación —gastos que ya sobrepasaban en ese entonces los 150 mil dólares— estaba siendo recaudado por David North, secretario nacional de un grupúsculo autodenominado Workers League (Liga Obrera).

La Workers League es un pequeñísimo grupo de gente que por años ha limitado su actividad política a la publicación de un periódico bisemanal costoso (impreso en colores) además de realizar una campaña electoral en el estado de Michigan. Aparte de eso no ha tenido ninguna participación en la vida política del país.

Gelfand admitió que había comenzado a colaborar en secreto con los colegas ideológicos de la Workers League (WL) en Gran Bretaña, un grupo llamado Workers Revolutionary Party (WRP —Partido Obrero Revolucionario), cuando todavía era miembro del PST. También admitió que había discutido con la gente de estas dos organizaciones, la WL y el WRP, sobre entablar el pleito poco después de su expulsión del PST. Hizo por lo menos dos viajes a Londres para reunirse con funcionarios del WRP y discutir el pleito, consultando con ellos sobre la evidencia disponible, las declaraciones que deberían tomarse, y el tipo de temas en que se debía insistir.

Desde por lo menos 1980, dos representantes de los grupos WL y WRP han estado funcionando como “investigadores” para la firma legal que tiene a su cargo el caso de Gelfand.

No queda ninguna duda de que estos dos grupos son un factor de primer orden en esta campaña de hostigamiento y calumnias contra

el Partido Socialista de los Trabajadores.

Uno de los abogados de Gelfand se refirió a la “reconocida colaboración del señor Gelfand con la Workers League y el Workers Revolutionary Party en este caso”, durante una audiencia judicial en abril de 1982.

Pfaelzer misma se ha visto forzada a reconocer esto cuando declaró oficialmente, para que se inscribiera en las actas de la corte:

“Los demandados han tenido toda la razón. . . . He dudado durante mucho tiempo de la naturaleza legítima de la demanda. . . . Siempre pensé que hubo un deseo de sacar ventaja de este pleito por un partido político en contra de otro. No tengo la menor duda de que esto es verdad”.

Abuso del descubrimiento

Pfaelzer varias veces expresó su opinión de que el procedimiento de descubrimiento estaba siendo abusado por Gelfand. No sólo estaba en su poder evitar que esto ocurriera, sino que ella tenía la obligación legal de evitar que los procedimientos judiciales fueran utilizados de esta manera. *Y sin embargo ella rehusó hacerlo.*

En los procedimientos de descubrimiento previos al juicio, la juez ya le ha permitido a Gelfand tomar más de 20 deposiciones, la mayoría de miembros y ex miembros del PST. Algunas deposiciones duraron hasta dos, tres o cuatro días cada una.

La información que se buscaba, por supuesto, no tenía ninguna relación con la expulsión de Gelfand del PST. Como se explica en los alegatos de Gelfand y en las deposiciones mismas, el propósito es desenmascarar las supuestas identidades secretas de los dirigentes del

‘Imparcialidad’: juez colaboró con la secreta

El Partido Socialista de los Trabajadores presentó el 12 de febrero una moción a la juez federal Mariana Pfaelzer impugnando su imparcialidad y exigiendo que se descalifique de presidir en un juicio contra el partido que sesionará en Los Angeles el 1 de marzo. La juez remitió la petición a otro juez federal, quien la denegó sumariamente.

El PST está siendo demandado por un tal Alan Gelfand, abogado empleado del gobierno local. Gelfand invita a la corte a revertir su expulsión del partido y a echar de sus puestos a varios integrantes de la dirección electa del PST. Este elemento había sido expulsado en 1979 porque, valiéndose de su condición de abogado, presentó un alegato *en contra del partido* en un proceso judicial que el PST había entablado como parte de su campaña contra el FBI, la CIA, la migra y demás agencias político-policiales del gobierno.

El PST exige que se desestime el pleito presentado por Gelfand, ya que —bajo las garantías de libertad de asociación de la Constitución norteamericana— el funcionamiento interno de organizaciones políticas está más allá de la jurisdicción de los tribunales. Gelfand ha tratado de evadir esta cuestión, calumniando al PST como una criatura de la policía política y negando que sea un partido legítimo. Por su parte la juez Pfaelzer ha reconocido reiteradas veces que “no existe absolutamente ninguna evidencia” que sustente los libelos de Gelfand; sin embargo, se niega a rajatablas a desestimar la demanda.

El PST presentó su moción impugnando la juez Pfaelzer tras surgir información recientemente sobre sus actividades como supervisora de la policía política de Los Angeles, la cual ha estado al centro de un inmenso escándalo en los últimos meses.

Resulta que, antes de haber sido nombrada juez, Mariana Pfaelzer presidía la Junta de Comisionados de la Policía, organismo supuestamente encargado de velar por que la policía no viole los derechos del pueblo. Su asignación específica era vigilar las actividades de la policía política, el llamado “escuadrón rojo”.

Ella autorizó operaciones del escuadrón rojo contra 524 individuos y 37 organizaciones, entre éstas el PST. Por lo menos dos agentes de la policía lograron infiltrarse en el PST de Los Angeles en esa época.

Mariana Pfaelzer no sólo dio su visto bueno a estas operaciones, sino que ayudó a encubrirlas. En esa época había gran agitación contra los “trucos sucios” del gobierno a raíz del escándalo de Watergate. Como integrante del ala liberal del Partido Demócrata, Pfaelzer era una persona ideal para darle una cobertura “legal” a la represión. Como premio por tales labores, fue nombrada juez vitalicia por el presidente Carter en 1979.

Esto ayuda a explicar el criterio de una juez que se ha servido de una demanda sin mérito para pisotear las libertades constitucionales. Sólo está continuando como juez el trabajo que inició como ayudante de la policía política de Los Angeles.

—José G. Pérez

CLARO, EL FBI HIZO MUCHAS COSAS ILEGALES A TRAVÉS DE LOS AÑOS, PERO HAY QUE DARLES EL CRÉDITO QUE MERECEN



SI NO FUERA POR TODO ESE ESPIONAJE, LOS ALLANAMIENTOS, EL HOSTIGAMIENTO, SERÍA POSIBLE QUE EL GANADOR EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES...



...¡FUERA UN MIEMBRO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES!



PST "mediante un estudio meticuloso" de sus acciones y su conocimiento de la teoría marxista y la historia del movimiento obrero.

Por ejemplo, en la deposición de uno de los miembros del Comité Político del PST, el abogado de Gelfand expresó: "Vamos a tratar de probar que usted es un agente de la policía y una de las maneras como lo haremos es ver si usted puede o no puede entender la teoría marxista".

¿Dialéctica de un vaso de agua?

Así, a la gente le fueron hechas preguntas como: "¿Cuáles son las leyes del desarrollo de la materia tal como las expresan los filósofos preeminentes del materialismo dialéctico? . . .

"Puede usted darme ejemplos de cómo se manifiestan cada una de estas tres leyes? . . .

"¿Cómo se aplica a ese vaso de agua? . . .

"¿Es el pensamiento materia? . . .

"¿Es el pensamiento espacio? . . .

"¿Por qué dedicó Lenin tanto de su tiempo a escribir sobre el estudio de la filosofía?"

Muchas de las preguntas hechas a los miembros y ex miembros del PST tenían que ver con sus vidas personales y las de sus familias, incluyendo sus actividades sociales en la escuela secundaria y las creencias políticas y religiosas de sus padres.

Gelfand y sus abogados hasta intentaron investigar las relaciones sexuales y personales de los interrogados.

La única vez que la juez Pfaelzer limitó este escandaloso abuso de los procedimientos judiciales fue cuando le prohibió a Gelfand y sus abogados publicar, o entregar para publicación, las deposiciones en este caso a la prensa de la Workers League y sus socios fuera del país.

Luz verde a los abusos

Sin embargo, tres meses más tarde, tras apelar Gelfand esta prohibición, la juez se retractó repentinamente, pretextando que sería mucho pedirle al PST que defendiera esta prohibición en los tribunales superiores.

Todo lo que la juez Pfaelzer ha hecho en el curso de este proceso ha sido consecuente con su sorprendente declaración en octubre de 1982: "Sé que ha habido un abuso del descubrimiento. Estoy de acuerdo sobre este punto.

Lo expresé bien claro un par de veces. Probablemente todavía está ocurriendo, pero no voy a hacer nada al respecto. Voy a permitir que prosiga" (el énfasis es nuestro).

Este abuso del procedimiento de descubrimiento era inevitable una vez que la juez Pfaelzer se negó a desestimar una demanda que —como ella misma ha reconocido repetidas veces— carece totalmente de sustentación probatoria, basándose exclusivamente en "la conjetura, la suposición, la sospecha y la paranoia".

'Privilegio de informante'

Tal vez la violación más seria de los derechos políticos se dio en relación a aun otra cuestión de importancia vital. Pfaelzer ha sustentado el llamado "privilegio de informante" del FBI y la CIA.

Este fue el asunto constitucional sobre el cual el PST fue hasta la Corte Suprema en 1979 en su batalla por obligar al gobierno a entregar los archivos de 18 soplonos colocados por la policía política en el PST. El uso de provocadores y soplonos infiltrados dentro de organizaciones como el PST y otros grupos políticos opuestos a la política del gobierno, es una de las violaciones más fundamentales de la actividad política protegida por la Constitución. Esta cuestión ha estado al centro de la demanda del PST contra el espionaje, hostigamiento y sabotaje gubernamentales.

En el caso del SWP v. Attorney General, la Corte Suprema sustentó la posición del gobierno de que la "seguridad nacional" sufriría así como la habilidad del gobierno de utilizar agentes infiltrados, si sus nombres no eran protegidos de ser revelados públicamente.

El juez de distrito Thomas Griesa ordenó entonces que un asesor especial, el ex juez Charles D. Breitler, revisara los archivos secretos del FBI sobre los soplonos en el PST y elaborara un informe sobre esos documentos.

El informe de Breitler fue entregado en febrero de 1980 y concluye que ningún agente infiltrado del FBI había sido miembro del Comité Político del PST, y que el único informante del FBI que alcanzó una posición en la dirección nacional electa del partido fue un miembro suplente del Comité Nacional que abandonó al PST en los años sesenta.

Además, en respuesta a preguntas hechas a la CIA en el curso del juicio del PST contra el

gobierno y sus agencias policíacas, expresó que ningún agente de la CIA ha ocupado puesto alguno en el Comité Nacional o el Comité Político del PST.

Estos y otros documentos relevantes del juicio del PST contra el gobierno fueron presentados a la juez Pfaelzer para que sean incluidos en las actas de su corte.

¿Litigio conspirativo?

La respuesta de Gelfand fue la de acusar al juicio del PST contra el gobierno de ser un caso de "litigio conspirativo masivo", es decir, que se trata de una confabulación entre el PST y las agencias policíacas del gobierno para que, con la complicidad de la corte, se haga parecer que el PST no está siendo controlado por el gobierno.

Esta acusación de "litigio conspirativo" no es una invención original de Gelfand. No es más que la reiteración de una acusación lanzada hace algunos años por el periódico *New Solidarity* publicado por el grupo semifascista, antiobrero y antisemita de Lyndon LaRouche.

Durante su pleito contra el PST, Gelfand interrogó por escrito al FBI y a la CIA, preguntándoles si los demandados del PST eran agentes del gobierno o soplonos. El gobierno citó el "privilegio de informante" y rehusó responder.

Como antes, el PST arguyó en contra del derecho del gobierno de encubrir la identidad de sus soplonos y provocadores. Es una violación de los derechos constitucionales del PST. Los abogados del PST señalaron que, dados los documentos que ya son parte de las actas del caso *SWP v. Attorney General*, el FBI y la CIA ya han renunciado a cualquier privilegio respecto a estas preguntas.

Pfaelzer rehusó declarar inválido el argumento sobre un supuesto "privilegio de informante". En su lugar, ordenó al gobierno presentar las respuestas a las preguntas de Gelfand *in camera*, es decir sólo a ella, para que pueda estar segura "que los derechos [de Gelfand] están siendo preservados".

No dijo nada de los derechos del PST o de otras organizaciones, como sindicatos o grupos políticos, que tienen el derecho legal de ser protegidos de la infiltración gubernamental.

Al contrario, después de su revisión en privado de las respuestas del gobierno, sustentó el alegato de éste de que la seguridad nacional

"peligraría si se revela que alguien *no* es un agente" (el énfasis es nuestro).

Apelación a una corte superior

Sobre la base del historial completo de los dictámenes de Pfaelzer en este caso, y en vista del hecho que ella ordenó que se iniciara el juicio el 1 de marzo, los abogados del PST presentaron a la Corte Federal de Apelaciones de Los Ángeles una petición de emergencia. Sin embargo, este tribunal rechazó la apelación sin dar la más mínima explicación. Se pedía que la Corte de Apelaciones declarara inválidos los fallos de la juez Pfaelzer y que desestimara el pleito ya que Gelfand no ha podido probar que el caso tiene fundamento alguno.

En la petición de emergencia presentada el 15 de enero, los abogados del PST expresan:

"Si se permite que prosiga este caso y entre a juicio, la corte pasará sentencia sobre si el demandante [Gelfand] o los demandados del PST son, en las palabras del demandante, los 'verdaderos creyentes' en los principios sustentados por el PST. Al tomar esta decisión la corte deberá investigar las doctrinas del PST, las diversas interpretaciones que existen del marxismo, los diferentes puntos de vista sobre los principios organizativos apropiados para un partido marxista, y otras cuestiones que la Primera Enmienda coloca más allá de la jurisdicción de una corte civil".

Además, realizar el juicio llevaría a la corte a indagar en el funcionamiento interno de un partido político, algo que ha sido prohibido por la constitución.

"Aún si la corte del distrito falla a favor de los demandados del PST después del juicio, sus derechos bajo la Primera Enmienda habrán sido ya gravemente violados. . . .

"Es más, si se permite que prosiga este caso, cualquier ex miembro hostil [al partido] o algún descontento porque su solicitud [de ingreso] fue rechazada podría entonces buscar la intervención judicial en su disputa privada con el partido, vadeando el obstáculo jurisdiccional simplemente alegando la injerencia gubernamental en la disputa".

Sería expulsado de nuevo

"Finalmente, si la corte ordena que el demandante sea readmitido al partido, es claro que habrá tomado tan sólo el primer paso en un largo camino que sólo puede llevar hacia una supervisión judicial permanente del PST. Claramente un mandato requiriendo que un individuo reconocidamente hostil al partido sea readmitido al PST tendrá que ser seguido por una supervisión cotidiana de cómo el partido trata a ese individuo.

"No es difícil predecir que si el demandante es readmitido por orden de la corte, el partido de inmediato obraría para expulsarlo de nuevo, basándose en las acciones que éste realizó tanto antes como después de su expulsión en 1979, y basado en su deslealtad y hostilidad manifiestas hacia el partido. De esta manera, la corte será arrastrada de inmediato hacia una continua disputa sobre la manera en que el par-

tido hace cumplir sus normas disciplinarias y reglamenta sus propios asuntos internos.

"La corte del distrito, y no los miembros del partido, será entonces el árbitro final que decidirá quién pertenece al PST y cuáles procedimientos internos podrán ser utilizados para expulsar a miembros desleales de las filas del partido.

"Es para evitar dicha interferencia judicial en los asuntos de asociaciones voluntarias involucradas en actividades cobijadas por la Primera Enmienda que la Constitución tiene como mandato la no intervención judicial. . . . Al violar esta doctrina, la corte del

distrito viola gravemente los derechos protegidos por la Primera Enmienda de los demandados del PST".

Lo que está en juego en este pleito contra el Partido Socialista de los Trabajadores es bien claro. Las acciones de la corte constituyen una amenaza no sólo a las libertades políticas de todos los que se oponen a la política del gobierno en Estados Unidos, sino también amenazan a todo defensor de la Carta de Derechos. Esa es la base sobre la cual debe movilizarse todo el apoyo posible para derrotar este intento de socavar los derechos constitucionales de todos. □

ESTADOS UNIDOS

Corte de apelación niega asilo político a Marroquín



Bob Cantrick/Perspectiva Mundial

Héctor Marroquín

Por Margaret Jayko

El 27 de enero, tres jueces del Tribunal Federal de Apelaciones por el Tercer Circuito rechazaron la apelación presentada por Héctor Marroquín para lograr el asilo político. Los jueces ordenaron que fuera deportado a México. Con esta decisión respaldaban el fallo del 23 de marzo de 1982 por la Junta de Apelaciones de Inmigración.

Marroquín y sus abogados han apelado este fallo. Piden que todo el Tribunal de Apelaciones escuche el caso de nuevo y deroguen la decisión.

Los jueces aseveran que le rehusaron a Marroquín el derecho al asilo porque él no probó que, de ser deportado a México, estaría en peligro por sus ideas políticas. Pero esto simplemente encubre los verdaderos motivos de la orden de deportación: la persecución política.

Héctor Marroquín es dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores y de la Alianza

de la Juventud Socialista. Es un opositor activo de la guerra norteamericana contra los pueblos de Centroamérica y el Caribe, y de la guerra librada por los patrones y el gobierno contra el pueblo trabajador en Estados Unidos.

El fiscal para el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) que enjuició a Marroquín en 1979 expresó el verdadero motivo del intento gubernamental de deportarlo: "Marroquín ha admitido de su propia boca que él es marxista. . . . Estados Unidos no otorga asilo político a ese tipo de gente".

Marroquín llegó a Estados Unidos en abril de 1974 cuando la policía mexicana —con ayuda de agentes del FBI norteamericano— empezaron a perseguirlo por sus actividades políticas en apoyo a los derechos democráticos y al movimiento sindical. Ante acusaciones fabricadas de que él había participado en actos de violencia, huyó a Estados Unidos como refugiado político sin documentos legales.

Durante más de cinco años Marroquín ha estado luchando por forzar al gobierno de Estados Unidos a que le otorgue asilo político.

De resultar victorioso, este caso le daría un gran ímpetu a la lucha contra la campaña de la administración Reagan por deportar a miles de salvadoreños en Estados Unidos que son víctimas de la guerra estadounidense contra el pueblo de El Salvador. Inspiraría a los haitianos y a todos los demás refugiados que luchan por el asilo político en Estados Unidos.

El importante significado que tiene el caso de Héctor Marroquín para los derechos del pueblo trabajador ha suscitado el apoyo de toda una gama de organizaciones y personalidades. Entre ellas hay dirigentes sindicales, luchadores por los derechos del pueblo negro, congresistas, activistas políticos y artistas. El apoyo ha sido particularmente fuerte entre los chicanos y otros latinos.

Para conseguir más información sobre la lucha de Héctor Marroquín por el asilo político, puede escribirse al: Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos, Box 649 Cooper Station, Nueva York, N.Y. 10003. □

Habla dirigente obrero salvadoreño

'La guerra civil en mi país es un conflicto de clases sociales'

Por Alejandro Molina Lara

[A continuación publicamos una versión editada de la intervención del dirigente sindical salvadoreño Alejandro Molina Lara en un mitin de solidaridad con el pueblo de El Salvador realizado en Nueva York el 11 de febrero. Molina Lara es secretario general del Sindicato de la Industria Pesquera e integrante de la dirección nacional de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), una de las principales centrales obreras del país. FENASTRAS forma parte del Comité de Unidad Sindical (CUS), que agrupa al grueso del sindicalismo salvadoreño, y del Frente Democrático Revolucionario.]

* * *

Compañeros:

Quiero pedirles, antes de iniciar mi intervención, un minuto de silencio por aquellos ciudadanos norteamericanos, monjitas, sindicalistas, periodistas; un minuto de silencio por aquellos 42 mil compatriotas que han sido asesinados con armas de este gobierno de Estados Unidos en dos años de guerra. *[El público se pone de pie con el puño en alto.]*

Gracias.

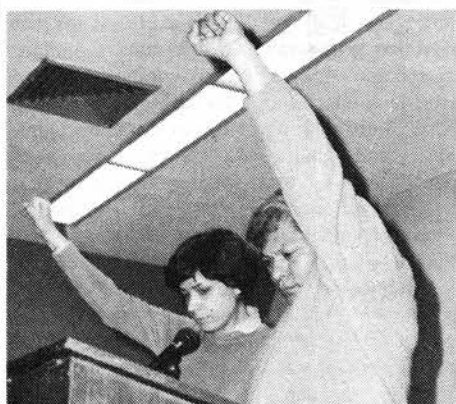
Compañeros, compañeras: en nombre de la clase obrera salvadoreña, en nombre de ese heroico, combatiente pueblo salvadoreño, les traigo un cordial, revolucionario y proletario saludo.

Nos encontramos en este país, con este noble pueblo norteamericano, porque en nuestro país nuestra vanguardia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, está derrotando al imperialismo y venimos acá a su cuna, a derrotar al imperialismo. *[Aplausos.]*

Conflicto de clases sociales

Queremos dejar bien claro por qué el conflicto en nuestro país ha llegado al término de esta guerra. Y es que es un conflicto de clases sociales. La clase dominante, compuesta por catorce familias, está apoyada por una dictadura militar y por el imperialismo. Y nosotros los trabajadores, que estamos siendo oprimidos, explotados y marginados, luchamos por quitarnos esta miseria, este analfabetismo, y esta hambre.

Así también la convulsionada Centroamérica obedece a su misma raíz histórica. La opinión pública mundial —a través de los grandes monopolios de prensa— está orientada a que nuestros conflictos son una invasión de comunistas, que es un grupo de subversivos que quieren derrotar a esos gobiernos democráticos, y que el gobierno norteamericano tendrá que financiar estas guerras a costa del mismo pueblo de Estados Unidos para que esa peste no se le venga encima. *[Risas.]*



Roberto Kopeck/Perspectiva Mundial

Alejandro Molina Lara (derecha)

Ante eso, compañeros, estamos tratando de romper ese cerco informativo que surgió mucho peor después de las elecciones de marzo pasado para la Asamblea Constituyente en El Salvador. Este pueblo norteamericano vio los periódicos, y se encontró que en grandes páginas aparecía que las elecciones fueron democráticas y que el pueblo había rechazado a la guerrilla, y no quería la violencia.

¿Por qué los periódicos no dijeron que nuestra vanguardia, el FMLN, se tomó la zona oriental y occidental del país en esos momentos?

¿Por qué no dijeron que las elecciones eran un proyecto del Pentágono para legalizar al entonces presidente José Napoleón Duarte, una preparación para poder llegar a invadir nuestro territorio?

¿Por qué no dijeron que estaba la CIA con potes de tinta invisible marcando al ciudadano que llegaba a las urnas para ver después quién votó y quién no votó?

Esa prensa ha escondido por qué nuestro pueblo, nuestra vanguardia no pudo llevar sus candidatos a esa campaña electoral.

¿Por qué?

Porque hacía pocos meses que ese gobierno acababa de asesinar a seis compañeros del Frente Democrático Revolucionario. Había asesinado al compañero Enrique Álvarez Córdova, un oligarca de esas catorce familias, pero quien se había identificado con el sufrimiento de nuestro pueblo. Había asesinado ya al mártir, al gran héroe, al gran revolucionario, monseñor Oscar Arnulfo Romero, el compañero jefe de la Iglesia Católica que condujo al pueblo, orientó al pueblo y condenó a este gobierno de Estados Unidos, y por eso lo asesinaron.

Así también ya habían asesinado a las cuatro monjitas norteamericanas, y a los dos sindicalistas de la AFL-CIO que habían llegado a impulsar la reforma agraria con represión.

Es por eso, que ante todo ese panorama, esa

maquinaria montada por el Pentágono, nos encontramos tratando de recorrer todo Estados Unidos.

Asimismo, queremos decirle a este noble pueblo norteamericano que 1983 es el año decisivo de nuestra revolución. *[Aplausos.]*

Una revolución que va a alentar al pueblo norteamericano. Y cuando hablo del pueblo norteamericano, me refiero a aquellos sectores marginados, oprimidos, a esta clase trabajadora, a los sectores medios como el caso de los camioneros en huelga, que son dueños de los camiones pero que están rechazando la política económica de Reagan. Son trabajadores, compañeros. Y si ahora están demostrando los compañeros su combatividad, la clase trabajadora encontrará el día para combatir en la misma proporción y en la misma medida que los compañeros camioneros están haciendo en estos momentos. *[Aplausos.]*

También nuestra revolución va a alentar y va a levantar fuerzas de otros países que están siendo tratados en la misma forma que el imperialismo trata a Centroamérica.

Unidad obrera

¿Y por qué decimos nosotros que El Salvador se salvará este año de esa agresión del gobierno de Estados Unidos? Es porque la clase trabajadora salvadoreña recientemente construyó la unidad de todos los sectores gremiales de nuestro país. Tenemos organizada una fuerza laboral compuesta de más de medio millón de obreros. A pesar de la represión sistemática que lleva tres años contra el movimiento obrero. A pesar que tenemos muchos dirigentes obreros encarcelados por mucho tiempo. A pesar que tenemos miles de obreros desaparecidos. Y es que el secuestro, compañeros, en El Salvador ha sido utilizado por esos cuerpos de seguridad y por ese gobierno y por el Pentágono para esconder sus crímenes.

Hemos logrado hacer ese trabajo gremial dentro de la unidad y dentro de una plataforma común en la clandestinidad. Sólo nos falta un sector sindical influenciado por la embajada norteamericana. Pero ya hay avances en el diálogo con los compañeros, pues ya se pronunciaron en que si no llevan a juicio a esos criminales que están en el poder y que asesinaron a los sindicalistas de la AFL-CIO, van a apoyar la huelga que se está preparando.

El FMLN, en sus dos últimas ofensivas ha demostrado su poderío y su capacidad. Y eso es prueba, compañeros, de que la clase obrera está combatiendo en la ciudad, parando las fábricas, tomando las fábricas, el pueblo está insurreccionado y nuestra vanguardia está avanzando a la ciudad. Y es que son la capital y algunas ciudades de mayor importancia, el único control que tiene ese ejército del gobierno.

Pero el Pentágono está tratando de jugar su

última carta. Y ha logrado mover del trono a Juan Pablo II para que llegue a El Salvador. Conocemos las visitas pastorales que hace Juan Pablo II. Fue a Polonia, fue a Inglaterra y a Argentina en el momento de pelearse la colonia con el Reino Unido. En este caso va para El Salvador.

Nuestro pueblo va a salir a la calle, nuestra clase trabajadora va a parar las fábricas, para acompañar a ese pueblo en la calle. Pero no es porque todos seamos católicos —cierto, no hemos perdido la fe— pero más que todo vamos a recibir al Papa para exigirle que cuando esté besando nuestra tierra ¡que a la vez esté condenando la intervención de este gobierno en nuestro país! (Aplausos.)

Y es que la guerra y la lucha política y diplomática la está perdiendo ese gobierno y Ronald Reagan. Y en esa medida peligrará una intervención más directa con las fuerzas del gobierno norteamericano. En esa medida, compañeros, tenemos que hacer un esfuerzo por parar esa intervención. Asimismo tenemos que dirigir-

nos al Vaticano a que cuando llegue el Papa a nuestro país, que llegue a buscar la paz, ¡por el diálogo!

El diálogo: arma de la revolución

Nosotros apoyamos la propuesta de diálogo hecha por el FMLN-FDR para encontrar una salida política al conflicto. Y lucharemos por alcanzar el diálogo. Y es que el diálogo para nosotros es un arma más de la revolución. Con el diálogo vamos a derrotar esta posición guerrillera e intervencionista de Ronald Reagan. El diálogo va a lograr llevar la paz a Centroamérica. El diálogo va a lograr que nuestro pueblo pare de correr sangre inocente.

Nosotros queremos el diálogo, no porque estemos perdiendo la guerra y la revolución. Porque cuando lanzamos la propuesta de diálogo, nuestra vanguardia lanzó su Ofensiva militar "Héroes y Mártires de Octubre". Logró capturarle armas al enemigo, suficientes para estar derrotándolo en la siguiente ofensiva militar de enero. (Aplausos.)

Luchador salvadoreño promueve la solidaridad obrera en EUA

NUEVA YORK—Con el rotundo éxito de la gira realizada por Alejandro Molina Lara en Nueva York y Nueva Jersey entre el 5 y el 11 de febrero, se confirmaron una vez más las posibilidades de desarrollar un poderoso movimiento contra el intervencionismo norteamericano en Centroamérica basado en la clase trabajadora de Estados Unidos.

El 9 de febrero el Comité Sindical Nacional en Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador organizó un mitin para que el sindicalista salvadoreño hablara sobre la lucha revolucionaria en su país. Más de 40 funcionarios de los sindicatos automotriz, de la aguja, de los maestros, de los empleados públicos y miembros de la Coalición de Mujeres Sindicalistas asistieron al mitin.

Al hablar Molina Lara ante el Consejo Sindical Industrial de Nueva Jersey, que aglutina los más poderosos sindicatos industriales en ese estado, los dirigentes obreros decidieron establecer un comité en el Consejo para continuar trabajando sobre la cuestión de El Salvador.

Tras escuchar a Molina Lara, una reunión de la junta ejecutiva del sindicato de confección de cuero y pieles aprobó una resolución exigiendo que Washington cese la ayuda militar y su injerencia en El Salvador, Honduras y Guatemala; que ponga fin a su guerra no declarada contra Nicaragua; que apoye una salida política negociada al conflicto salvadoreño; y que otorgue asilo político temporal a los refugiados centroamericanos en Estados Unidos.

El sindicalista revolucionario salvadoreño tuvo una de las mejores acogidas al hablar a la entrada de un taller de mantenimiento del sistema de tren subterráneo en Nueva York. Unos treinta obreros, mayoritariamente negros, lo escucharon entusiastamente y le presentaron más de 200 firmas que habían recolectado en una petición exigiendo la liberación de sindicalistas presos en El Salvador.

Molina Lara también habló en reuniones de los sindicatos de la electricidad (UE) y ante trabajadores hospitalarios, así como en las universidades Rutgers, Princeton, y William Paterson en Nueva Jersey, y Queens College en Nueva York. Hubieron artículos e informes sobre su gira en periódicos y radioemisoras importantes en Nueva York y Nueva Jersey, así como en la Radio Pública Nacional.

La estadía de Molina Lara aquí culminó con un mitin en Manhattan al cual concurren unas 225 personas para escuchar su combativo mensaje. El mitin fue presidido por David Dyson, funcionario del sindicato textil y de la ropa (ACTWU) y secretario del Comité Sindical Nacional en Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador. También hablaron Laurie Imberman, representante del Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES); Elombe Brath, dirigente del Partido Político Nacional Negro Independiente (NBIPP); y Nancy Rosenstock del Comité de la Gira de Molina Lara. □

Ahora, ha callado un poco la prensa en decir que nuestro pueblo está siendo armado por nicaragüenses y cubanos. Y es que ni un loco va a creerlo. Porque después de tener Estados Unidos controlado el Pacífico con una flota de veinte barcos artillados y con radar, una flota en el Golfo de Fonseca, aviones y helicópteros, un ejército de 30 mil hombres, sin embargo en nuestros cerros —porque no hay montañas— ¡tenemos cañones de ciento veinte milímetros! (Aplausos.) Y esas armas no se hacen infladas, compañeros, para que entren reducidas. (Risas.) En este caso nuestra guerra, nuestra revolución, ¡desde hace mucho tiempo la tenemos ganada!

Puente de dólares

Pero lo que ha evitado nuestro triunfo ha sido el puente de dólares que ha mandado este gobierno norteamericano. Hoy no decimos las cantidades de armas que recibe la dictadura, porque las armas en término de dos meses... el pueblo ya las ha recuperado. (Aplausos.) Pero los dólares van a caer en las manos de esos dieciocho militares que están al mando del ejército y de sus cuerpos de seguridad. Y se pelean, provocan división en el ejército, como la pelea del oficial Sigfrido Ochoa con el ministro de defensa José Guillermo García, por esos mismos dólares.

Nosotros creemos que son días, son meses los que ese gobierno tiene en el poder.

Asimismo quiero aclarar que este pueblo norteamericano, a pesar de que ha estado siendo manipulado por políticos que sólo han velado por los intereses de las transnacionales y monopolios, va a despertar, se va a dar cuenta, y este gigante se va a despertar. Porque he recorrido muchos lugares y lo que a mí me han expresado los compañeros y compañeras es que acá tienen la misma represión que nosotros vivimos en nuestro país. Con la única diferencia que aquí está la tecnología. La represión se hace más sofisticada. Aquí hay problemas racistas. Aquí se mueren los compañeros del frío porque no pueden pagar el gas.

Los obreros de EUA se liberarán

Aquí disuelven sindicatos por el hecho de no aceptar entrar a trabajar. PATCO, el sindicato de los controladores aéreos, no aceptó entrar a trabajar sin antes resolver su problema económico y social. Y fue una de las organizaciones gremiales que apoyó a Ronald Reagan. Se confundieron, creyeron que representaba los intereses de los trabajadores porque es un artista mediocre. (Risas.)

Y ahora a muchos compañeros esa lucha combativa de nuestros compañeros de PATCO nos da fe que este pueblo norteamericano también va a luchar. ¡Esta clase trabajadora va a luchar! Porque está rechazando ya las concesiones. Está rechazando el burocratismo en la clase obrera. Por eso voy con fe a mi país de que este pueblo, después de El Salvador, se liberará.

Gracias. (Aplausos, gritos de ¡Viva El Salvador libre! ¡Viva la clase trabajadora! ¡Viva el FMLN! ¡El Salvador vencerá!)

Con los sandinistas en la frontera

Norteamericanos protestan contra maniobras de guerra yanquis

Por Michael Baumann

PUERTO CABEZAS—Si acaso la intención de los gobiernos hondureño y norteamericano al realizar una semana de maniobras militares en la frontera hondureña-nicaragüense fue atemorizar y desmoralizar al pueblo de Nicaragua, este corresponsal es testigo presencial de que les falló la treta y el Pentágono debió haberse llevado una gran desilusión.

En la Costa Atlántica de Nicaragua, la región más cercana al sitio donde se realizaron las maniobras de guerra, la población demostró cuán profunda es su oposición a la intervención yanqui. Y este sentimiento se da incluso entre los indios miskitu, a quien Reagan siempre trata de pintar como "víctimas" de la revolución sandinista.

Varios miles de miskitus, junto a afroncaragüenses de habla inglesa y gente de habla hispana marcharon por las calles de este puerto el 1 de febrero para protestar el inicio de las maniobras.

Coreando consignas en tres idiomas —miskitu, inglés y español— casi la cuarta parte de la población marchó en repudio a la presencia de cinco mil tropas hondureñas y norteamericanas casi cien kilómetros al norte de aquí.

Esta reacción es particularmente significativa si se tiene en cuenta que históricamente los sandinistas han tenido poca influencia política en la región de la Costa Atlántica de Nicaragua, donde la contrarrevolución ha logrado tener más éxito que en otras partes del país en sembrar la confusión entre la población.

Una delegación de ciudadanos norteamericanos que estaba de visita fue calurosamente recibida por los manifestantes. Este grupo de 26 ciudadanos de Estados Unidos y otros países vino a participar en las protestas contra las maniobras en representación de los muchos estadounidenses que se oponen a la injerencia militar de Reagan en Centroamérica. Entre los delegados se encontraban, además de los norteamericanos, el novelista argentino Julio Cortázar y la poetisa salvadoreña Claribel Alegria. Este corresponsal también formó parte de la delegación.

Una visita programada a Bizmuna, un puesto de observación 16 kilómetros al sur de la frontera, sufrió un atraso de un día debido a un ataque de 200 contrarrevolucionarios armados con morteros y artillería —cortesía del gobierno de Estados Unidos— contra el poblado. Seis soldados sandinistas murieron en la batalla y siete resultaron heridos. No hay servicios médicos en el área. El mismo avión que nos trajo se llevó a los heridos. Algunas de las ca-

bañas donde debíamos pasar la noche fueron quemadas y reducidas a escombros.

Bizmuna no se parece en nada a un objetivo militar. Había sido un poblado miskitu y desde hace un año permanece vacío. Por su propia seguridad los habitantes de Bizmuna fueron evacuados junto a otros miles de residentes del área a un nuevo asentamiento, Tasba Pry, unos 160 kilómetros al interior del país.

Algunos miembros de la delegación norteamericana que no estaban del todo convencidos de la necesidad de la evacuación cambiaron de opinión cuando a medianoche debimos resguardarnos en las trincheras al darse la alarma por un posible ataque. Durante nuestra estadía allí, se dieron otros combates a unos pocos kilómetros de donde estábamos, resultando heridos siete soldados nicaragüenses.

En los cinco días que permanecemos en Bizmuna pudimos verificar el grado de compromiso que sienten estos soldados sandinistas con la defensa de la revolución.

Ésta es una de las áreas más inaccesibles de

Centroamérica. Sólo se puede llegar por río o en aviones que no necesitan pista de aterrizaje. Las condiciones son sumamente duras y todo escasea. Y la movilización de todas las fuerzas para enfrentar las maniobras y los acrecentados ataques de los contras había hecho las cosas aún más difíciles.

Todos los soldados aquí son voluntarios, tanto los guardafronteras como los batallones de reservistas. Su única alimentación consiste de frutas que logran recoger de naranjales abandonados, y alguna que otra res perdida que encuentran por ahí y asan sobre una fogata. El río es la única fuente de agua de que disponen para bañarse y beber.

Y aunque aquí llueve diez meses al año, ni uno de los sandinistas que vimos defendiendo su país llevaba un impermeable. Muchos ni llevaban calcetines dentro de sus botas de combate. Estas son las condiciones que decenas de miles de nicaragüenses están dispuestos a soportar en aras de la defensa de su revolución. □

Borge: imperialistas preparan una invasión contra Nicaragua

En una entrevista publicada en la revista colombiana *Semana* del 8 de febrero, Tomás Borge, uno de los dirigentes máximos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua y ministro del interior de ese país, condenó las agresiones imperialistas que enfrenta la revolución. "Nuestro país está siendo agredido constantemente por el imperialismo, por las bandas de contrarrevolucionarios", dijo Borge.

Refiriéndose a la invasión de Cuba en 1961 por mercenarios de la CIA, dijo el Comandante de la Revolución que en Nicaragua "está a punto de sucederse una especie de Playa Girón multiplicada. A Playa Girón llegaron 3 mil hombres, pero llegaron a una isla y se enfrentaron como un ejército regular a las milicias populares de Cuba. Aquí hay más de 7 mil ex guardias nacionales [somocistas] y elementos que se les han sumado, que han estado instigando a la revolución para en cualquier momento agredir en masa a nuestro país, pero no en la forma en que lo hicieron en Cuba sino con grupos irregulares dirigidos de una manera planificada y con un alto nivel de entrenamiento y convicción militar que no se produjo en Cuba. . . .

"Si aquí vinieran en masa sería fácil liquidar una agresión, pero las incursiones y la infiltración con una dirección militar bien formada constituye un verdadero problema para nosotros . . . que tenemos que solucionar en su momento con la participación de las masas a nivel de decenas de miles de hombres y con el uso de determinadas tácticas en esta lucha".

La contrarrevolución incluye dos corrientes principales, explicó Borge. "Por un lado la Guardia, que es el elemento armado de la burguesía en este país y que tiene sus propias características. Por otro lado, los sectores que encabezan Alfonso Robelo y Edén Pastora, que sienten una simpatía vergonzante por los ex guardias nacionales y que no se atreven a decir de una manera abierta que tienen alianzas con ellos. Mas nosotros sabemos que sí las tienen". Las dos corrientes tienen su contradicción: "Edén Pastora y Alfonso Robelo consideran que el uso que hace el imperialismo de los ex guardias nacionales es torpe" y quisieran ser ellos los jefes de todo el asunto. Pero, aclara Borge, esas no son más que "diferencias formales que existen en la familia de la contrarrevolución".

—Roberto Kopec

Únete a la Alianza de la Juventud Socialista

Víctima de campaña imperialista

Estados Unidos y Holanda buscan desestabilizar al nuevo gobierno

Por Ernest Harsch

Los imperialistas holandeses y norteamericanos están tratando de derrocar al gobierno de Suriname. Antes llamada Guayana Holandesa, la antigua colonia de Holanda en la costa norte de Sudamérica cuenta con 400 mil habitantes.

El 6 de enero las autoridades surinamesas ordenaron la expulsión de dos funcionarios de la embajada norteamericana, acusándolos de actividades desestabilizadoras por su papel de apoyo a la huelga antigubernamental en noviembre.

En Holanda, donde viven muchos surinameses, se ha establecido el Consejo para la Liberación de Suriname. Ese grupo, integrado por antiguos funcionarios de gobierno, fue creado con el propósito de derrocar al actual gobierno de Suriname.

La actual campaña imperialista contra Suriname se ha llevado a cabo con el pretexto de una supuesta preocupación por abusos de los derechos humanos.

Alto a la ayuda holandesa y norteamericana

Después de recibir informes de que más de una docena de opositores del gobierno fueron muertos en Suriname el 8 de diciembre, el gobierno holandés anunció inmediatamente la interrupción de toda ayuda económica para su antigua colonia. El monto de esa ayuda para Suriname ascendería a mil millones de dólares durante los próximos 15 años.

El 17 de diciembre Washington hizo lo mismo, deteniendo millón y medio de dólares en asistencia económica y militar que estaba proporcionando al pequeño país. Lane Kirkland, dirigente de la federación sindical norteamericana AFL-CIO, respaldó la acción de Reagan condenando las muertes como "un insulto a la gente civilizada".

Aunque los imperialistas se han valido de esas muertes como justificación para interrumpir la ayuda, en realidad su hostilidad hacia el gobierno surinamés es una reacción a sus acciones ant imperialistas.

En febrero de 1980 un grupo de oficiales subalternos tomó el poder en Suriname, derrocando el régimen corrupto y proimperialista de Henck Arron. Aunque diferentes corrientes políticas estaban reflejadas en el Consejo Militar Nacional (CMN) que ascendió al poder y el nuevo gobierno a menudo siguió una política contradictoria, sí tomó una serie de medidas progresistas que empezaron a preocupar a los imperialistas en Washington y en La Haya.

El CMN nacionalizó varias empresas, incluyendo la compañía de energía eléctrica que era propiedad de empresarios holandeses. También presionó a Holanda para obtener acuerdos comerciales más favorables y más ayuda económica. Dio algunos pasos modestos para me-

jorar el nivel de vida del pueblo trabajador surinamés y para crear nuevos empleos. Algunos miembros del CMN trataron de animar movilizaciones de masas.

Para fines de 1981 miembros claves del CMN comenzaron a buscar relaciones más estrechas con Cuba, Nicaragua, y Granada, y empezaron a fustigar la política del gobierno norteamericano hacia el Caribe, aunque esto encontró la oposición de algunos de los ministros burgueses del gabinete.

Durante una visita a la isla de Granada en mayo, el teniente coronel Desi Bouterse, la más influyente figura en el gobierno surinamés, acusó a Reagan y su Iniciativa para la Cuenca del Caribe de "no obedecer a las necesidades básicas del pueblo". Además denunció las maniobras militares norteamericanas en la región y expresó su apoyo a Argentina en su conflicto con los imperialistas británicos y yanquis sobre las Islas Malvinas.

En octubre el primer ministro de Granada, Maurice Bishop, visitó Suriname como invitado de Bouterse.

Alarmados por las crecientes relaciones entre Suriname y los gobiernos revolucionarios en el Caribe, el gobierno norteamericano y el holandés —con el apoyo de grupos empresariales y otras fuerzas proimperialistas dentro de Suriname— han tratado de tumbar al CMN. Han ocurrido varios intentos de golpe de estado, respaldados por los imperialistas, el más reciente de los cuales tuvo lugar en marzo de 1982.

Estos esfuerzos alcanzaron una nueva etapa a fines de octubre y principios de noviembre. La dirección derechista de la Moederbond, una de las federaciones sindicales más grandes del país, llamó a una huelga general de 24 horas el 2 de noviembre para protestar contra la visita de Bishop y para exigir la renuncia del CMN. La Moederbond logró cerrar el aeropuerto y casi detuvo el transporte público; la electricidad, el agua y otros servicios se vieron afectados. Miles de personas participaron en manifestaciones callejeras contra el gobierno.

El día de la huelga la Asociación Surinamesa de la Industria y el Comercio emitió una declaración condenando la política del gobierno y apoyando la huelga.

Cyril Daal, dirigente de la Moederbond, fue arrestado por corto tiempo. Cuando salió en libertad ordenó que las huelgas continuaran por varios días y declaró que no se oponía a un nuevo golpe de estado.

Este reto al CMN es muy serio. Suriname, uno de los más importantes productores mundiales de bauxita (la materia prima de que se extrae el aluminio), sigue bajo el dominio de intereses económicos imperialistas. A pesar de los cambios políticos que han tenido lugar desde que el CMN llegó al poder, el aparato de es-

tado capitalista no ha sido destruido y figuras burguesas continúan ocupando puestos claves en el gobierno.

Al mismo tiempo, el nivel de organización del pueblo trabajador se mantiene bastante débil. Aunque hubo algunas movilizaciones ant imperialistas importantes en 1980 y 1981, el CMN en tiempos recientes no ha buscado movilizar adecuadamente a la población para responder a la amenaza derechista. Esto ha envuelto a las fuerzas proimperialistas.

En una entrevista publicada el 7 de enero en el diario francés *Le Monde*, Bouterse admitió que los viejos partidos burgueses "son capaces de movilizar a más gente que nosotros". Pero, añadió, "nuestros militantes son más conscientes. Saben por qué están luchando y están listos a batirse por la revolución".

Esto se pudo ver hasta cierto punto durante la huelga del 2 de noviembre. Las organizaciones y partidos de izquierda del país apoyaron al gobierno. Integrantes de la Organización Nacional de Mujeres, de la Organización Nacional Juvenil, de "comités populares" locales, y otras organizaciones se movilaron para reabrir algunos de los servicios públicos que habían sido paralizados. Además, las tres otras federaciones sindicales del país, así como la Federación de Campesinos Pobres, se disociaron del llamado a la huelga emitido por la Moederbond.

Muertos dirigentes de la oposición

Un mes después de la huelga, el 7 de diciembre, el gobierno arrestó a Daal y a varias figuras de la oposición, acusándolos de estar involucrados en un nuevo complot para derrocar al gobierno. Bouterse dijo que los planes del golpe de estado estaban apoyados por "la rica élite económica".

Según los gobiernos norteamericano y holandés, muchos de los que fueron arrestados fueron ejecutados el día siguiente, incluyendo a Daal, dos ex ministros del gobierno, el rector de la Universidad de Suriname, y el director y dos reporteros de una estación de radio opositora. El gobierno surinamés dijo que fueron muertos al tratar de escapar.

Sin embargo, la interrupción de ayuda económica a Suriname por el gobierno de Estados Unidos y el de Holanda no tiene nada que ver con protestar contra violaciones a los derechos humanos. Esto queda evidenciado por las criminales sanciones contra Cuba y Nicaragua por el gobierno norteamericano y su respaldo al sangriento régimen en El Salvador.

El propósito de estas acciones es derrocar al régimen de Suriname e imponer un nuevo gobierno que sea sumiso a las órdenes de los imperialistas. □

Tras las deportaciones masivas

Hipócritas imperialistas condenan al régimen por seguir su ejemplo

Por Ernest Harsch

Los medios masivos de información nos han inundado con noticias sobre la expulsión de Nigeria de millones de trabajadores inmigrantes. La prensa en Estados Unidos y en Europa ha criticado severamente esta medida. Fue calificada de "dura y cruel" por el *New York Times*. El *Guardian* de Londres fustigó la "inhumanidad, arbitrariedad e irresponsabilidad" del gobierno de Nigeria.

Indudablemente son crueles e inhumanas estas expulsiones. Pero los comentarios en la prensa imperialista son tan hipócritas como racistas.

¿Cuáles son los motivos de las deportaciones masivas ordenadas por el gobierno nigeriano?

Como sus mentores en Washington, Londres, París y Bonn, el presidente nigeriano Shehu Shagari intenta culpar a los trabajadores de otros países por las dificultades económicas y sociales que sufre su país.

Shagari espera que, al tomar la medida drástica de expulsar a millones de inmigrantes, podrá confundir la ira popular y desviar la atención del pueblo de la clase dominante capitalista que él representa y de la verdadera causa del descenso económico y del aumento del desempleo: la crisis mundial del sistema capitalista y la dominación de Nigeria por el imperialismo.

Porque se trata de un país negro, la prensa imperialista resalta la política represiva del gobierno, mientras que apenas le presta atención a las medidas similares y mil veces peores que lleva a cabo a diario el régimen blanco minoritario en Sudáfrica. A lo largo de los años el régimen apartheid ha expulsado por la fuerza a más de seis millones de negros de sus hogares y los ha deportado a marginadas y áridas reservas rurales.

Asimismo, estos mismos medios noticiosos han cerrado los ojos a las diarias deportaciones de trabajadores indocumentados de Estados Unidos, así como a la política racista de los gobiernos británico y francés destinada a excluir de sus países a la gente de color.

Un editorial que apareció el 1 de febrero en el *Washington Post* por lo menos fue algo franco. Nigeria, afirmó, tiene el "derecho de deshacerse de extranjeros indocumentados; Estados Unidos echa a gente de esta clase todos los días".

Y éste es justamente el modelo que imita la clase dominante nigeriana.

Estas expulsiones, que fueron decretadas el 17 de enero, son de una envergadura realmente masiva. Se calcula que entre dos y tres millones de personas se verán forzadas a salir de Nigeria. Alrededor de la mitad viene de Ghana, y los demás son de otros países cercanos.

La entrada repentina de estos trabajadores desempleados a las naciones vecinas tendrá un



Trabajadores ghanenses expulsados de Nigeria en la frontera Togo-Benín.

impacto desastroso en sus economías ya debilitadas por la crisis mundial capitalista.

Ghana será afectada más que los demás países. Consta que los imperialistas, así como el gobierno nigeriano, esperan que la afluencia de quizás un millón de ghaneses (a un país con una población de 14 millones) le produzca dificultades al gobierno del teniente Jerry Rawlings. Este gobierno ha llevado a cabo varias medidas antimperialistas y ha buscado movilizar al pueblo trabajador de Ghana.

Estos obreros de Ghana, Togo, Benín, Níger, Camerún y otros países de la región occidental de África fueron atraídos originalmente a Nigeria por las perspectivas de encontrar empleo y mejores salarios, en una época en que la economía nigeriana se expandía gracias a ingresos provenientes de la exportación petrolera. Entonces el gobierno de Nigeria estimó conveniente pasar por alto el hecho que estos obreros no tenían documentos válidos.

Sin embargo, debido a la dependencia de Nigeria de sus riquezas petrolíferas (que constituyen el 95 por ciento de sus exportaciones), el país se ha visto golpeado por la caída del precio en el mercado mundial. En los últimos dos años, los ingresos petroleros de Nigeria se han reducido por más de la mitad. Esto ha perturbado toda la economía y ha resultado en un mayor desempleo.

Como consecuencia de esta crisis económica se ha agudizado mucho la tensión social en Nigeria.

El régimen Shagari ha enfrentado más disturbios laborales que cualquier otro gobierno desde los años 60. En 1981 salieron a la huelga más de 350 mil obreros, y al año siguiente los obreros portuarios, los maestros, los trabajadores del agua potable y otros pararon labores exigiendo aumentos salariales o protestando la política del gobierno y de la patronal.

El impacto político de la revolución iraní ha estimulado una ola de sentimiento antimperialista en el norte de Nigeria, cuya población es

mayoritariamente musulmana. En los últimos dos años ha habido una serie de levantamientos encabezados por grupos islámicos en Kano, Kaduna y en otras ciudades norteafricanas. Según lo admite el mismo gobierno, tropas nigerianas mataron a unas cuatro mil personas al suprimir uno de estos levantamientos en Kano, en diciembre de 1980.

Para justificar las expulsiones masivas, el gobierno ahora asevera que los disturbios en el norte fueron incitados por inmigrantes de Níger, Chad y Camerún. Sin embargo, oficiales de la policía han reconocido que estos disturbios consistieron principalmente de nigerianos.

Lo que temen el gobierno nigeriano y sus patrocinadores en Londres y Washington es el desarrollo de un movimiento político antimperialista entre la población nigeriana. Durante una manifestación conmemorando la revolución iraní en la universidad Bayero en Kano a principios de 1982, los estudiantes abogaron por una revolución similar en Nigeria y condenaron la dominación del país por el imperialismo norteamericano.

"Estamos en contra de Estados Unidos", dijo el presidente de la unión estudiantil de la universidad, "porque Estados Unidos es el enemigo del pueblo negro. . . Si Irán y Libia son capaces de hacer frente a Estados Unidos, Nigeria también lo es".

Para tratar de aislar estos sentimientos, para fomentar la confusión política entre el pueblo trabajador, el régimen Shagari ahora lanza una gran campaña para convertir a los trabajadores extranjeros en chivos expiatorios por todos los males sociales del país.

La expulsión de estos obreros seguramente causará graves trastornos en gran parte de África occidental. La clase dominante podrá aprovechar esa situación para incitar el chovinismo entre los nigerianos. Pero las deportaciones masivas no podrán calmar la tensión explosiva que va en aumento en la sociedad nigeriana. □

Tom Kerry: luchador proletario

Una vida dedicada a construir el partido revolucionario en EUA

Por Mary-Alice Waters

Tom Kerry, un veterano dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos quien consagró casi 50 años de su vida a desarrollar el PST y sus predecesores en Estados Unidos, murió de un ataque cardíaco en Los Ángeles el 8 de enero. Contaba con 81 años de edad.

Kerry nació en la ciudad de Boston el 24 de agosto de 1901, en una familia obrera de ascendencia inglesa e irlandesa. Al lado de su madre, creció en la ciudad de Chicago en lo que describió como un *ghetto* irlandés. Ahí aprendió sus primeras ideas socialistas de amigos y compañeros de la escuela, muchos de cuyos padres eran socialistas.

Una de sus más tempranas memorias políticas fue el día en que fue con sus amigos a la estación de trenes en Chicago para recibir al gran dirigente obrero Eugene V. Debs y escoltarlo a una sala de reuniones. Eso ocurrió en 1916, cuando Debs era candidato al Congreso de Estados Unidos por el Partido Socialista. Su campaña fue una enérgica cruzada antibélica orientada a movilizar a la clase obrera contra la entrada de Estados Unidos a la carnicería inter-imperialista de la Primera Guerra Mundial en Europa. La campaña llamó la atención de Kerry, e ingresó a las filas de la organización juvenil del Partido Socialista, la Liga Socialista de la Gente Joven (YPSL), aunque lo hizo por razones que describió como más sociales que políticas.

Un año más tarde abandonó la organización. Para entonces el gobierno de Estados Unidos ya había entrado a la guerra. Muchos socialistas que se habían opuesto a la guerra habían cambiado de opinión. A Kerry lo desilusionó y confundió la capitulación de tantos militantes del Partido Socialista. No podía comprender por qué socialistas en países por todo el mundo estaban apoyando a sus propios gobiernos capitalistas.

Durante toda la década de los años veinte Tom Kerry no estuvo interesado o involucrado en asuntos políticos. La única excepción fue su profunda atracción a la Gran Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, la cual lo inspiró muchísimo. Se mantuvo al tanto de los acontecimientos en la joven revolución a través de los años.

Tom Kerry dejó la escuela secundaria antes de graduarse y empezó a trabajar en 1918, pero pasaron varios años antes de que pudiera encontrar un empleo seguro. En 1923 consiguió un empleo con la compañía Chicago Byproduct Coke Company, y al poco tiempo se convirtió en un próspero vendedor, con automóvil de la compañía y cuenta de gastos a su disposición, así como un excelente salario para esos días: 75 dólares a la semana más bonificacio-



Tom Kerry

nes. Tenía una vida cómoda, y más de una vez Tom comentó que para él, irónicamente, los primeros años de la depresión fueron económicamente los más prósperos de su vida.

El impacto de la Gran Depresión

Pero al igual que a millones de otras personas, el colapso económico y social del capitalismo que sobrevino al descalabro de Wall Street en 1929 tuvo sobre él un impacto cataclísmico.

Tom Kerry empezó a interesarse en la política, acercándose al Partido Comunista. Siempre un ávido lector, empezó a buscar materiales que ofrecieran una explicación sobre lo que estaba ocurriendo en el mundo.

A principios de los años treinta, en Chicago, Tom entró en contacto por primera vez con revolucionarios que estaban siendo expulsados del Partido Comunista y de varias organizaciones afiliadas por defender la política leninista propugnada por el dirigente revolucionario ruso León Trotsky.

Trotsky encabezaba la lucha en la Unión Soviética y en el movimiento comunista mundial por el retorno a la política internacionalista y proletaria de los bolcheviques. Varios amigos de Tom eran miembros de un grupo que se llamaba Amigos de la Unión Soviética. Otros estaban involucrados en la defensa de Tom Mooney, una víctima de la lucha de clases. A través de ellos conoció a Albert Goldman, quien había sido expulsado del Partido Comunista en 1933 acusado de ser trotskista.

Entró en contacto con miembros de la Liga Comunista de América, la organización formada en 1928 por James P. Cannon y otros dirigentes del Partido Comunista expulsados de éste por defender el leninismo.

Tom conocía el papel que había jugado León Trotsky en la dirección de la revolución rusa. No podía aceptar la acusación de que

Trotsky se había convertido en un agente contrarrevolucionario del imperialismo. En la biblioteca pública de Chicago Tom obtuvo una copia de la recién publicada autobiografía de Trotsky, *Mi vida*.

"Abrió mis ojos a la verdad sobre lo que había sucedido en la Unión Soviética", fue como Tom resumió el impacto que ese libro tuvo sobre su propia evolución política.

A California

En 1930 Tom conoció a Karolyn McLeland, quien acababa de llegar de Louisville, Kentucky, y llevaba una vida independiente como joven mujer trabajadora en Chicago. Se convirtieron en camaradas y compañeros de toda la vida. Tom condujo a Karolyn a las ideas socialistas, y al recrudecerse la lucha de clases durante los años treinta ambos quedaron más fuertemente convencidos de lo correcto del marxismo revolucionario.

En 1934 Tom y Karolyn partieron para California. Poco después de llegar a San Francisco asistieron a una reunión donde Bill Dunne, un dirigente del Partido Comunista, habló sobre la recién concluida huelga general en San Francisco. La huelga había sido encabezada por el Partido Comunista y había tenido éxito en organizar los puertos, convirtiendo a San Francisco en un bastión de los sindicatos.

Afuera de la reunión un grupo de jóvenes miembros de la Liga Comunista de América (CLA) estaban vendiendo el semanario *The Militant*, y Karolyn compró un ejemplar. A los pocos días se incorporó a la liga en San Francisco.

A Tom Kerry le tomó algunas semanas más. La decisión de ingresar a un partido marxista revolucionario era para él un cambio aún más grande en su vida y en sus prioridades. Pero una vez tomada la decisión, ésta se convirtió en un compromiso de toda la vida de defender los intereses de la clase obrera avanzando hacia la meta socialista y de forjar un partido de la clase obrera capaz de encabezar esa lucha. Para fines de diciembre de 1934 Tom también había ingresado a la CLA.

Para entonces la CLA se había fusionado con el Partido de los Trabajadores Norteamericanos (AWP) de A.J. Muste para formar el Partido de los Trabajadores (WP).

Junto con otros integrantes del Partido de los Trabajadores, Tom y Karolyn participaron en batallas obreras que surgieron por todo el estado de California en los años que siguieron a la victoria en 1934 de la huelga general en San Francisco.

Karolyn trabajó principalmente como mesera en restaurantes, y participó en varias luchas para organizar sindicatos.

Tom obtuvo cualquier empleo que podía y participó activamente en el movimiento para

organizar a los desempleados. Se convirtió en dirigente de la Alianza de los Trabajadores (Workers Alliance), la organización de desempleados iniciada por el Partido Socialista, y en 1936 ayudó a negociar su fusión con las Ligas de Desempleados (Unemployed Leagues) impulsadas por el Partido Comunista. Durante un corto tiempo después de la fusión fue el vicepresidente de la Alianza de los Trabajadores en el estado de California.

Apoyo a los trabajadores agrícolas

Tom también estuvo involucrado en ayudar a organizar apoyo para trabajadores agrícolas en huelga, que en 1935 y 1936 libraban cruentas luchas para organizarse por todo el estado de California. Como de costumbre la policía utilizaba métodos brutales para tratar de aplastar las huelgas. El Partido de los Trabajadores junto con el ala izquierda del Partido Socialista, especialmente la juventud organizada en la Liga Socialista de la Gente Joven, jugaron un papel particularmente importante en una huelga organizada por la Confederación Unida de Campesinos y Obreros Mexicanos (CUCOM), basada en México. Participaron en las líneas de piquetes, ayudaron a organizar cocinas de asistencia y centros infantiles, recaudaron fondos para apoyar a la huelga, encontraron médicos y abogados dispuestos a ayudar, y se dieron a las tareas de los comités de defensa que fueron creados para defender a las víctimas de la justicia burguesa durante la huelga.

Experiencias como ésta —el trabajo conjunto con fuerzas en el PS que giraban hacia la izquierda— llevó en 1936 a la entrada de miembros del Partido de los Trabajadores al Partido Socialista.

Un año y medio más tarde fue fundado el Partido Socialista de los Trabajadores. Este nuevo partido estaba basado en una bastante reforzada ala izquierda expulsada del PS debido a su negativa de mantenerse callada sobre las cuestiones "disputadas" de la política mundial en ese entonces, como la guerra civil española, el Frente Popular francés, los juicios de Moscú, y la lucha por la acción política independiente de la clase trabajadora.

Cuando fue fundado el Partido Socialista de los Trabajadores Tom fue elegido miembro pleno del comité dirigente del partido —el Comité Nacional— y fue reelecto a ese puesto en todas las convenciones subsiguientes hasta 1969, cuando pasó a ser miembro asesor del Comité Nacional.

La industria marítima

Las principales experiencias de Tom en el movimiento obrero organizado tuvieron lugar en la industria marítima.

Entre 1936 y fines de los años cuarenta, cuando la cacería de brujas macartista de la guerra fría logró expulsar a los trabajadores revolucionarios de los buques y de los sindicatos marítimos, Tom zarpó de puertos en la costa este y la costa oeste; trabajó como organizador del sindicato y representante internacional para el sindicato marítimo Seafarer's International Union; editó varios periódicos sindicales y boletines de grupos de oposición; y se hizo res-

ponsable de organizar la comisión marítima del Partido Socialista de los Trabajadores, la cual era integrada por todos los miembros del partido que trabajaran como marineros y pertenecieran a uno de los principales sindicatos de la industria marítima.

La batalla por organizar estos sindicatos como sindicatos industriales empezó con la huelga general en San Francisco en 1934. Esa huelga logró que se reconociera el sindicato y estableció un local de contratación para los trabajadores organizado por el sindicato, pero fue preciso librar una segunda y cruenta huelga en 1936-37 para lograr obtener un contrato.

Bajo la presión de un resurgimiento masivo del movimiento obrero, las asociaciones gremiales organizadas por oficio en la federación del trabajo American Federation of Labor resultaron incapaces de encabezar la lucha. Siete sindicatos marítimos se unieron en 1935 para formar la Federación Marítima del Pacífico, un paso prometedor dirigido a organizar a los trabajadores marítimos en un sindicato único que abarcara toda la industria.

La dirección de la Federación Marítima del Pacífico al poco tiempo quedó dominada por fuerzas de la corriente política llamada "sindicalista" dirigida por Harry Lundeberg, quien encabezaba el sindicato de marineros Sailors Union of the Pacific (SUP). Los sindicalistas abogaban por acciones laborales directas por las filas del sindicato y por la independencia de los sindicatos de todo partido político. Hasta que se desencadenó la Segunda Guerra Mundial, los sindicalistas se opusieron a la línea política que el Partido Comunista trataba de imponer a los sindicatos, una línea basada en un movimiento obrero pacífico y en arreglos con la clase gobernante para mantener la coalición política del Partido Demócrata en apoyo al presidente Roosevelt.

La oposición de Lundeberg a la línea política pro Roosevelt del Partido Comunista tenía un elemento de anticomunismo, pero por lo menos abría la puerta a una mayor democracia dentro del sindicato y a la posibilidad de que los trabajadores hicieran sentir su poder en la lucha contra los patrones.

El Partido de los Trabajadores, que en 1936 estaba empezando a colocar a algunos de sus miembros en los sindicatos marítimos en la costa oeste de Estados Unidos, formó un bloque con la dirección de Lundeberg para impulsar la lucha por sindicatos tipo industrial controlados democráticamente por las bases y con una línea política que avance la lucha de clases, negándose rotundamente a subordinar los intereses de los trabajadores a las necesidades de los patrones y sus partidos políticos.

La lucha por la democracia en los sindicatos

En el verano de 1937 el sindicato de trabajadores del cuarto de máquinas Pacific Marine Firemen, Oilers, Watertenders and Wipers (otro de los sindicatos que pertenecían a la Federación Marítima del Pacífico), abrió la contratación de marineros y Tom se embarcó. Rápidamente se convirtió en dirigente de la lucha por la democracia en el sindicato. Cuando las fuerzas

pro Roosevelt encabezadas por el Partido Comunista llegaron a punto de apoderarse del sindicato, Tom ayudó a organizar a las filas en un grupo de oposición que pronto tenía el apoyo de más de 1500 miembros del sindicato y tomó fácilmente la dirección en las siguientes elecciones. Tom editaba el boletín del grupo, que se llamaba el *West Coast Firemen*.

En 1938, en un intento de contrarrestar la creciente fuerza de la central sindical Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), en especial el sindicato marítimo National Maritime Union, que acababa de ser organizado en la costa este de Estados Unidos, la federación sindical AFL le ofreció al sindicato Sailors Union of the Pacific autorización para organizar a todo el personal marítimo, pescadores, y trabajadores de las fábricas de pescado enlatado. El nuevo sindicato, llamado el Seafarer's International Union (SIU), lanzó una campaña para ganar nuevos votos de afiliación de las moribundas seccionales de varios sindicatos gremiales de la industria pesquera afiliados a la federación AFL en la costa oeste de Estados Unidos. Tom se convirtió en un representante internacional del nuevo sindicato, viajando por toda la costa oeste para convencer a las seccionales en las fábricas de conservas a afiliarse al nuevo sindicato.

Bloque con las fuerzas de Lundeberg

En 1939 el sindicato lo envió a Nueva York como parte de un esfuerzo por establecer el SIU en la costa este. Tom ayudó a lanzar y a editar los primeros ejemplares del boletín nacional del sindicato, llamado el *Seafarer's Log*, y después regresó a San Francisco.

La alianza con las fuerzas de Lundeberg para impulsar la construcción de sindicatos de-

Wall Street enjuicia al socialismo

En 1941, 28 líderes del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos fueron juzgados por sus ideas revolucionarias. *Wall Street Enjuicia Al Socialismo* es el testimonio completo de James P. Cannon, fundador del PST, en el cual hace un resumen de las ideas básicas del socialismo revolucionario. Por décadas este libro ha sido usado en inglés como una introducción al socialismo. Ahora se puede obtener en español con una introducción por el compañero Héctor Marroquín, miembro del comité de redacción de *Perspectiva Mundial*.

Mándanos 4.95 de dólar, más 25 centavos de dólar para el costo de envío. En pedidos de 5 o más hay un descuento del 50 por ciento. Pathfinder Press, 410 West Street, Nueva York, NY 10014

‘La verdad no sólo necesita ser verdad, sino también ser divulgada’.

Fidel Castro



Suscríbete a una revista que dice la verdad sobre las luchas del pueblo trabajador en Nuestra América y en el mundo. Contribuye a dar a conocer las ideas que los explotadores y sus gobiernos quieren callar.

SUSCRIPCIONES

- ☐ US\$2.50 por tres meses
(sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$35 por un año
(correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año
(correo aéreo al resto del mundo)

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado/Zona postal _____

País _____

Ocupación _____

Escuela o sindicato _____

Envía cheque o giro postal
a nombre de

Perspectiva Mundial
408 West Street
Nueva York, N.Y. 10014

mocráticos y con una orientación de lucha de clases fue un importante ejemplo de cómo el movimiento de trabajadores revolucionarios se aprovecha de las oportunidades para trabajar con fuerzas diversas para avanzar hacia la creación de un ala izquierda clasista en el movimiento obrero. Pero el SIU estaba lejos de ser un sindicato revolucionario como lo fue la seccional 574 del sindicato de camioneros Teamsters en Minneapolis, donde los marxistas revolucionarios eran la fuerza política hegemónica.

En los años treinta la industria marítima todavía estaba organizada de una manera estrictamente segregada racialmente. Algunos empleos eran para negros y otros eran para blancos. El SUP era un club de empleos para blancos, y los esfuerzos de trabajadores revolucionarios por usar el poder de sus sindicatos para deshacerse de divisiones racistas enfrentaron una resistencia total de parte de la dirección encabezada por Lundeberg.

Tom nos contó sobre las luchas que él y otros trabajadores tuvieron con la dirección de Lundeberg para tratar de cambiar la política racista de segregación del sindicato. Cuando fue a Nueva York a organizar el SIU en 1939, por ejemplo, la mayoría de los miembros del sindicato eran negros. Pero los negros estaban organizados separadamente en el departamento de representantes del sindicato, y la oficina de contratación para los negros estaba separada de la de los blancos.

Revolucionarios en el sindicato se opusieron a estas divisiones racistas y trataron de cambiarlas. La tolerancia de esta política de segregación por la dirección de Lundeberg era un enorme obstáculo a la construcción de un combativo movimiento obrero.

Además, como señaló Tom, debido a las presiones políticas bajo las cuales estaban operando en esa situación, él y otros trotskistas tenían que cuidar constantemente de no adaptarse, aún en terminología, a los prejuicios anti-comunistas de trabajadores combativos influenciados por los “sindicalistas”, para quienes existía muy poca diferencia entre el estalinismo y el comunismo. Tom explicó que a veces cometían errores de ese tipo, pero la dirección del partido se los hacía ver siempre que ocurría.

La Segunda Guerra Mundial

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y la posición pro imperialista adoptada por la dirección de Lundeberg, se volvió imposible para los marxistas revolucionarios que se oponían a la guerra mantener sus puestos sindicales en el SIU. Muchos miembros del Partido Socialista de los Trabajadores continuaron trabajando de marineros durante la guerra, trabajando con las filas del sindicato en contra de la posición belicista de los funcionarios sindicales y en contra de la política de colaborar con la clase patronal para ayudar a mantener al país en pie de guerra. Tom pasó a ser el organizador de la rama del PST en San Francisco.

Para los dirigentes del movimiento obrero que, a diferencia de Lundeberg y el Partido

Comunista, rehusaban subordinar los intereses de la clase obrera a la guerra imperialista, los patronos y su gobierno tenían planes muy distintos.

Dieciocho dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores y de la seccional 574 del sindicato de camioneros Teamsters en Minneapolis fueron falsamente acusados, enjuiciados y encontrados culpables de violar la infame y anticomunista Ley Smith, y sentenciados a prisión el 8 de diciembre de 1941, el día después del ataque japonés a Pearl Harbor.

En 1944, cuando se agotaron las apelaciones y los 18 empezaron a cumplir su sentencia, Tom y Karolyn salieron de San Francisco pensando que sería sólo temporalmente, y vinieron a Nueva York para incorporarse al equipo de la dirección central del partido en el centro nacional.

Periodismo revolucionario

Tom se incorporó al Comité Político. Inmediatamente comenzó a ayudar en el equipo de redacción del *Militant*, para el cual escribió artículos sobre una variedad de temas, aunque seguía el desarrollo del movimiento obrero con especial interés. Nunca fue formalmente editor del *Militant*, pero a menudo se hizo cargo del periódico cuando la situación lo requería, y fungió como editor en 1944. Siempre tomó cualquier otra asignatura o tarea que se presentara, ya que la división de trabajo cambiaba rápidamente. También fue organizador del local del PST en Nueva York.

Cuando terminó la guerra y empezó el poderoso resurgimiento obrero de la posguerra, Tom regresó al mar, esta vez como miembro del sindicato marítimo en la costa este llamado National Maritime Union (NMU).

Estuvo a bordo de un navío en el puerto de Brest en Francia cuando los obreros franceses tenían al país paralizado completamente con una huelga general que casi derrocó a los dirigentes capitalistas de ese país. Al capitán del barco le dió pánico y anunció que zarparían para Rotterdam inmediatamente porque estaba ocurriendo una revolución “allá afuera”.

Los últimos viajes de Tom fueron entre Nueva York, Baltimore y La Habana, donde a pesar de su experiencia como marinero y el gran número de puertos que había visitado, se quedó horrorizado ante la magnitud de la prostitución y el comercio pornográfico organizado por los intereses estadounidenses en La Habana, y ante las enormes playas reservadas exclusivamente para ricos norteamericanos.

Cuando triunfó la revolución cubana una década más tarde, Tom fue uno de sus más ardientes partidarios. Ayudó a dirigir la lucha dentro del PST contra la pequeña minoría que no era capaz de reconocer una revolución y una dirección revolucionaria pese a que había surgido frente a sus propias narices.

Los años duros

La ola de huelgas después de la Segunda Guerra Mundial y el resurgimiento del movimiento obrero se fueron disipando, abriéndole el paso a la guerra fría y a la cacería de brujas

anticomunista de McCarthy. Sobrevino un extenso período marcado por una relativa prosperidad económica acompañada de la inactividad en el movimiento obrero. Éste fue el comienzo del período más difícil para el movimiento revolucionario en Estados Unidos. El papel de Tom en la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores durante esos años fue su más valiosa contribución como dirigente obrero.

A la cabeza de la comisión nacional del partido en los sindicatos marítimos, Tom ayudó a dirigir la lucha que los miembros del PST y otros miembros del sindicato National Maritime Union libraron contra la burocracia de ese sindicato, que con la ayuda del gobierno expulsó a todos los comunistas del sindicato. Para 1949 esa batalla se había perdido y la Guardia Costera simplemente cancelaba los documentos de cualquier marinero acusado de ser izquierdista.

El principio de los cincuenta fueron los años más duros. La clase gobernante de Estados Unidos libraba una guerra contra Corea. La cacería de brujas macartista estaba en su apogeo. Las filas del partido se habían reducido dramáticamente. No había dinero para sostener ningún tipo de equipo profesional de militantes que trabajaran tiempo completo para el partido a nivel nacional. La oficina nacional se vio reducida a una persona, Farrel Dobbs, el secretario nacional del partido.

Al aumentar las presiones de la guerra fría, el partido sufrió una importante escisión en 1953. Esta escisión también dividió a la Cuarta Internacional, la organización política mundial a la cual el PST pertenecería oficialmente de no ser por leyes reaccionarias en Estados Unidos que lo prohíben.

El aislamiento del partido era grave.

Después de la escisión, Tom y Karolyn partieron de Nueva York a Los Ángeles, California, para fortalecer esa rama del partido. Ahí Tom ayudó a organizar la dirección de la rama de Los Ángeles.

Pero para 1955 ya aparecían los primeros indicios de un masivo movimiento por los derechos democráticos de los negros, que iba a irrumpir como una poderosa fuerza proletaria que transformaría el escenario político de Estados Unidos en los años sesenta. Había indicios de que el clima político entre la juventud universitaria estaba empezando a cambiar, abriendo nuevas posibilidades para el reclutamiento de modestas fuerzas entre la juventud.

Para aprovechar estas nuevas oportunidades, el partido les pidió a Tom y a Karolyn en 1955 que regresaran al centro nacional del partido en Nueva York y asumieran cargos permanentes, viviendo de los modestos recursos que el partido podía proporcionar para cubrir las necesidades de estos camaradas.

Aunque Tom ya tenía más de 50 años, no tubeó un segundo. Él y Karolyn respondieron que, si el partido los necesitaba, regresarían gustosos.

El boicot de autobuses en Montgomery

Al tiempo que hacían el viaje a Nueva York en su vieja camioneta, la nueva etapa en la lucha del pueblo negro estallaba con toda su

fuerza. El 2 de diciembre de 1955 Rosa Parks fue arrestada en un autobús en Montgomery, Alabama, por negarse a cederle su asiento a un hombre blanco. Así empezó el Boicot de Autobuses de Montgomery, la primera batalla masiva en la lucha por abolir el sistema de segregación racista institucionalizada conocido como *Jim Crow*.

Tom y Karolyn decidieron alterar su ruta y pasar por Montgomery, para así poder llegar a Nueva York con información directa de la lucha que se empezaba a librar. A la necesidad de obtener vehículos para continuar el boicot, Tom y Karolyn respondieron donando su camioneta. Farrel Dobbs, el candidato presidencial del partido en 1956, la llevó a Montgomery y la entregó a nombre del PST.

Rearmando al partido

Para principios de los años sesenta el clima político y las perspectivas de construir un partido revolucionario proletario se habían transformado radicalmente. El desarrollo de un movimiento masivo por los derechos democráticos y el surgimiento del nacionalismo negro; la victoria de la revolución cubana; las revelaciones de Krúchev sobre Stalin y la revolución húngara; el surgimiento de la radicalización estudiantil, posteriormente acelerada por el movimiento contra la guerra en Vietnam . . . todo esto sentaba las condiciones políticas para que el partido pudiera lanzar una nueva organización juvenil, revolucionaria y marxista, la Alianza de la Juventud Socialista.

Fue especialmente del movimiento juvenil que el PST reclutó a nuevas fuerzas y el partido pudo empezar a regenerarse.

Pero la continuidad del movimiento marxista en Estados Unidos todavía no estaba asegurada. Para asegurarla fue preciso librar otra batalla política dentro del partido, una que tuvo que ocurrir y que fue dirigida por los antiguos cuadros del partido para garantizar que las nuevas fuerzas que ingresaban al partido fueran entrenadas en las normas y tradiciones de un partido leninista.

Los años de reacción y de aislamiento del movimiento de masas tuvieron sus consecuencias. Simplemente para poder sobrevivir un período extenso de existencia semisecretaria impuesta por la situación objetiva, muchas de las normas organizativas proletarias tuvieron que ser relajadas. Ahora que las condiciones permitían y exigían el retorno a un partido políticamente más homogéneo y más disciplinado, y a un funcionamiento más centralizado, quedaba claro que una considerable minoría se oponía a estos cambios. Esta minoría prefería las normas relajadas que el partido se había visto forzado a aceptar debido a las aberraciones de los años cincuenta, y querían transformar al partido más todavía en un círculo de discusiones permanentes en lugar de regresar a las normas de un partido leninista políticamente homogéneo.

Al regresar a Nueva York Tom asumió el cargo de secretario organizacional del partido, una responsabilidad que desempeñó de 1956 a 1963. En esa capacidad trabajó estrechamente con Farrel Dobbs y jugó un papel indispensable

en conducir la lucha contra cada uno de los intentos de impedir que el partido reestableciera y aplicara más consecuentemente los principios organizativos sobre los cuales había sido fundado. Ayudó a preparar, y a implementar, una resolución adoptada por el partido en 1965 codificando sus normas organizativas.

De 1963 a 1970 Tom fue el editor de la revista del partido *International Socialist Review*. Y hasta que se retiró de sus responsabilidades en la dirección central del partido siguió desempeñando un papel importante en muchos aspectos del trabajo partidario. Durante este período hubo un reto en particular ante el cual su dirección fue crucial.

Transición en la dirección

Tom jugó un papel central en ayudar a efectuar una transición en la dirección a las nuevas generaciones que surgieron de las luchas de los años sesenta y setenta.

Este reto fue un reto único en la historia del movimiento obrero, ya que pocos partidos revolucionarios han podido enfrentarse a una tarea así con un programa y una fibra revolucionaria elemental intacta después de un período tan largo de aislamiento. Pero Tom también se enfrentó a esta tarea como un dirigente obrero consciente de su responsabilidad histórica y ayudó a organizar la transición a fin de asegurar el máximo equilibrio y continuidad en la dirección, así como su renovación.

Para abrir lugar en el Comité Nacional a nuevos dirigentes, Tom abogó por que se estableciera una categoría de miembros consultativos (con voz pero sin voto decisivo) del Comité Nacional en la convención del partido en 1963. En 1969 él mismo pasó a ser miembro consultativo y cinco años después, cuando esta categoría había ya servido su propósito, ayudó a abrir la discusión en el Comité Nacional sobre la necesidad de eliminar esta categoría consultativa por completo.

Tom era de la firme opinión que no había necesidad de una categoría especial en la dirección —ni tampoco derechos especiales— para antiguos dirigentes del partido que ya no podían ejercer un papel activo en el funcionamiento cotidiano del partido. Hasta el fin de sus días siguió muy de cerca la actividad política y la vida interna del PST y la AJS.

Sin la dirección de Tom en el proceso de transición en la dirección del partido, ésta hubiera sido más difícil.

Cinco décadas de actividad en el movimiento obrero revolucionario es un logro monumental. Poca gente tiene esa capacidad de resistencia, que sólo puede resultar de la más arraigada confianza en la capacidad revolucionaria de la clase trabajadora, y la seguridad de que ninguna otra vida puede ser tan provechosa.

En un discurso que rindió en tributo a James P. Cannon en 1974, Tom subrayó que Cannon entendía hasta lo más profundo de su ser que "sin el partido no somos nada; con el partido lo somos todo".

Esa fue la convicción de Tom Kerry toda su vida también, y la herencia más importante que nos deja. □

Lecciones de Marxismo

El 8 de marzo: Día Internacional de la Obrera

Por Vladímir Ilich Lenin

[A continuación publicamos dos artículos escritos por el dirigente central de la Revolución Rusa con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de la Obrera, ahora más conocido como Día Internacional de la Mujer. Aunque fueron escritos en 1920 y 1921, estos artículos tienen gran actualidad.]

[En Nicaragua, por ejemplo, el tema de liberación de la mujer y revolución social ha sido uno ampliamente discutido, especialmente a raíz de un discurso pronunciado por el comandante Tomás Borge el 29 de septiembre de 1982 (el texto íntegro del discurso aparece en *Perspectiva Mundial*, 20 de diciembre de 1982, páginas 9 a 16). Muchas de las cuestiones tratadas por Lenin han sido objeto de animadas intervenciones en esta discusión.]

[Igualmente en Cuba, cuando fue presentado para discusión pública a mediados de los años 70 el Código de la Familia, hubo una gran discusión popular sobre el tema.]

[Pero aún en países como Estados Unidos, donde el pueblo trabajador no ha tomado el poder político, podemos estudiar estos escritos con gran provecho, sobre todo para entender la importancia que tiene esta cuestión y, por tanto, el potencial que tienen las luchas por la liberación de la mujer como parte integral del movimiento del pueblo trabajador por eliminar la dominación capitalista.]

* * *

El capitalismo combina la igualdad formal con la desigualdad económica y, por tanto, social. En esto reside una de las particularidades fundamentales del capitalismo, particularidad que es velada falazmente por los partidarios de la burguesía, por los liberales, e incomprensible por los demócratas pequeñoburgueses. De esta particularidad del capitalismo se desprende, entre otras cosas, la necesidad de que, en la lucha resuelta por la igualdad económica, se reconozca abiertamente la desigualdad capitalista e incluso, bajo determinadas condiciones, se coloque este reconocimiento abierto de la desigualdad como base de la organización estatal proletaria (Constitución soviética).

Pero el capitalismo *no puede* ser consecuente ni siquiera en lo que atañe a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del harto y el hambriento, del poseedor y el desposeído). Y una de las manifestaciones más flagrantes de esta inconsecuencia es la *desigualdad de derechos* de la mujer respecto al hombre. Ningún estado burgués, ni siquiera el estado republicano más progresista y democrático, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética de Rusia acabó inmediatamente con todos los restos, *todos sin excepción*, de la desigualdad jurídica



de la mujer y le aseguró al punto la plena igualdad ante la ley.

Se dice que la situación jurídica de la mujer es lo que mejor caracteriza el nivel cultural. Este aserto contiene un grano de profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el estado socialista ha podido lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo e inusitado impulso dado al movimiento obrero femenino está, pues, inevitablemente vinculado a la fundación (y afianzamiento) de la primera República Soviética y, por ende, a la Internacional Comunista.

Tratándose de aquellos que estaban oprimidos por el capitalismo directa o indirectamente, totalmente o en parte, el régimen soviético y sólo él es el que garantiza la democracia. Lo atestigüa claramente la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres; lo prueba claramente la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la lucha final y decidida por la *supresión de las clases*, por la igualdad económica y social. A *nosotros no nos basta* la democracia, ni siquiera la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluso para el sexo oprimido.

La tarea principal del movimiento obrero femenino consiste en la lucha por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. La tarea principal es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud del hogar", liberarla de la subordinación —embrutecedora y humillante— al eterno y exclusivo ambiente de la cocina y del cuarto de los niños.

Es una lucha prolongada, que requiere una radical transformación de la técnica social, y de los usos y las costumbres. Pero esta lucha terminará con la plena victoria del comunismo.

* * *

Lo principal y fundamental en el bolchevismo y en la Revolución de Octubre en Rusia consiste precisamente en incorporar a la política a los que sufrían mayor opresión bajo el capitalismo. Los capitalistas los oprimían, los engañaban y los saqueaban con monarquía y con repúblicas democráticas burguesas. Esta opresión, este engaño, este saqueo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras existía la propiedad privada de la tierra y de las fábricas.

La esencia del bolshevismo, la esencia del poder soviético radica en concentrar la plenitud del poder del estado en manos de las masas trabajadoras y explotadas, desenmascarando la mentira y la hipocresía de la democracia burguesa y aboliendo la propiedad privada de la tierra y de las fábricas. Estas masas se hacen cargo de la política, es decir, asumen la tarea de edificar una nueva sociedad. La obra es difícil; las masas han sido embrutecidas y oprimidas por el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada, de la esclavitud capitalista.

Y es imposible incorporar a las masas a la política sin incorporar a las mujeres. Porque, en el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital y, además, incluso en las repúblicas burguesas

más democráticas, no gozan de plenos derechos, pues la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto, en primer lugar; y en segundo lugar —lo que es principal—, permanecen en “la esclavitud casera”, son “esclavas del hogar”, viven agobiadas por la labor más mezquina, más ingrata, más dura y más embrutecedora: la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual.

La revolución bolchevique, soviética, corta las raíces de la opresión y de la desigualdad de la mujer tan profundamente como jamás osó cortarlas un solo partido ni una sola revolución en el mundo. En nuestro país, en la Rusia Soviética, no han quedado ni rastros de la desigualdad de la mujer y del hombre ante la ley. El poder soviético ha suprimido por completo una desigualdad sobremanera repulsiva, vil e hipócrita en el derecho matrimonial y familiar: la desigualdad en lo que respecta a los hijos.

Esto es sólo el primer paso hacia la emancipación de la mujer. Pero ninguna república burguesa, ni siquiera la más democrática, se atrevió jamás a dar incluso este primer paso. No se atrevió por temor a “la sacrosanta propiedad privada”.

El segundo paso, el principal, ha sido la abolición de la propiedad privada de la tierra y de las fábricas. Así, y sólo así, se abre el camino para la emancipación completa y efectiva de la mujer, para su liberación de “la esclavitud casera” mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la grande y socializada.

La transición es difícil, pues se trata de transformar las “normas” más arraigadas, rutinarias, anquilosadas y osificadas (a decir verdad, son bochorno y salvajismo, y no “normas”). Esta transición ha comenzado, la obra está en marcha, hemos entrado en el nuevo camino.

Y en el Día Internacional de la Obrero, en innumerables reuniones de trabajadoras de todos los países del mundo resonarán saludos a la Rusia Soviética, que ha emprendido una obra difícil y trabajosa hasta lo indecible, pero grande, de trascendencia universal y verdaderamente liberadora. Resonarán llamamientos optimistas, exhortando a no desfallecer ante la reacción burguesa, brutal y a menudo feroz. Cuanto más “libre” o “democrático” es un país burgués tanto más brutalidades y ferocidades comete la banda capitalista contra la revolución de los obreros; ejemplo de ello es la república democrática de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero el obrero ha despertado ya en masa. La guerra imperialista ha despertado definitivamente a las masas durmientes, soñolientas y rutinarias tanto en América como en Europa y en la atrasada Asia.

Se ha roto el hielo en todos los confines del mundo.

Avanza de manera incontenible la liberación de los pueblos del yugo del imperialismo, la emancipación de los obreros y de las obreras del yugo del capital. La han impulsado decenas y cientos de millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas. Y por eso, la causa de la emancipación del trabajo del yugo del capital triunfará en el mundo entero. □

... camioneros independientes

viene de la página 3

mismos. Es la única manera en que lograrán neutralizar las tretas divisionistas de los patronos.

Será necesaria una unidad mucho más amplia de todo el pueblo trabajador, que abarque a sindicalistas, camioneros independientes, pequeños agricultores, negros, latinos y mujeres, para organizar una contraofensiva a los embates de los patronos y del gobierno sobre nuestro nivel de vida. Sólo así podremos lograr que la satisfacción de las necesidades más básicas de la población trabajadora tenga prioridad sobre las ganancias de las compañías.

La huelga de los camioneros sirve de lección sobre el tipo de solidaridad que necesitamos y el poder que debemos tener también en el campo de la política. No debemos olvidar que fue un Congreso controlado por ambos partidos capitalistas, el Republicano y el Demócrata, el que aprobó los nuevos impuestos. Fue un Congreso bipartidista el que hizo caso omiso de las quejas de los camioneros, y han sido gobiernos bipartidistas los que han lanzado la policía contra los trabajadores.

Muchos de estos mismos politiqueros ocupan puestos públicos gracias al dinero y respaldo de los sindicatos.

Necesitamos un nuevo gobierno que reemplace al que soportamos ahora. Un comunicado de prensa aprobado en una reunión del Mo-

vimiento Agrícola Norteamericano de Colorado —donde habló un representante de la ITA— planteó con las siguientes palabras esta perspectiva:

“Los agricultores norteamericanos, el movimiento sindical y los camioneros independientes enfrentan una problemática común y un enemigo común. Nuestro gobierno se muestra insensible a nuestras necesidades y sirve los intereses de los bancos y las grandes corporaciones. . . .

“Necesitamos un gobierno que nos escuche, un gobierno compuesto por agricultores, trabajadores y camioneros independientes. Juntos resolveremos nuestros problemas a corto plazo”.

El movimiento sindical puede y debe encabezar la lucha por un gobierno así. El primer paso a dar en esta dirección consiste en cesar todo apoyo a los dos partidos de los monopolios y formar un partido basado en los sindicatos. Un partido de trabajadores que servirá de vehículo para organizar una alianza combativa entre los sindicatos y los agricultores, los camioneros independientes, los negros, los latinos y las mujeres, y todas las víctimas de la clase gobernante.

Pero para forjar esa alianza el movimiento sindical debe comenzar dando su poderoso respaldo a la lucha de los camioneros contra el gobierno. □

... Reagan se niega a negociar

viene de la última página

organizan sin ninguna dificultad mítines, concentraciones y hasta bailes, discutiendo con la población y reclutando centenares de nuevos luchadores.

Es obvio que la dictadura salvadoreña no puede sobrevivir sin la ayuda norteamericana. Por eso Reagan propone aumentar la intervención. Al mismo tiempo, el precio político a pagarse por seguir tal curso está aumentando; esto ha llevado a que surjan divisiones tácticas dentro de los círculos gobernantes norteamericanos sobre cómo lograr sus objetivos en El Salvador. En semanas recientes han habido muchos editoriales en prestigiosas publicaciones burguesas estadounidenses instando a la administración a no descartar la posibilidad de negociar.

Sin embargo, la administración Reagan no cambia de curso. Propone un aumento masivo de la ayuda militar y dizque económica al régimen. La Casa Blanca acaba de aprobar el envío de minas Claymore a El Salvador, y reconoció que también habían sido enviados anteriormente cohetes y granadas de fósforo blanco, armas incendiarias utilizadas contra la población civil.

El 18 de febrero se informó que el subsecretario de defensa norteamericano Néstor Sánchez declaró que de proseguir la ofensiva insurgente, el ejército estaría sin parque dentro de un

mes, y que por tanto es preciso enviar ayuda militar de emergencia por encima de lo programado.

El Pentágono hasta ha planteado explícitamente la idea de enviar tropas norteamericanas para combatir directamente en la guerra civil, además de las decenas de asesores que ya están en El Salvador. Según el *Miami Herald* el 3 de febrero, el general Wallace Nutting, comandante del mando sur de Estados Unidos (en Panamá) “afirmó categóricamente que, aunque él no estaba abogando por un involucramiento directo de personal militar norteamericano, él cree que las fuerzas armadas salvadoreñas jamás lograrían una victoria militar total sin esto”.

El pueblo salvadoreño y todos los pueblos de América Latina sin duda resistirían una intervención así con todas sus fuerzas. Pero también dependen de la solidaridad internacional, sobre todo del pueblo trabajador norteamericano. En su entrevista con *Le Monde*, el dirigente del FDR Guillermo Ungo se refirió a esto, preguntando “¿Mas está la opinión pública de Estados Unidos dispuesta a perder a sus muchachos en un conflicto armado en América Central?”

La respuesta a esta pregunta la debe dar el movimiento de solidaridad con el pueblo salvadoreño en Estados Unidos redoblando sus protestas en contra de la intervención. □

De nuestros lectores

Un foro sobre cuestiones de interés general

[Instamos a todos nuestros lectores a escribirnos con sus preguntas, sugerencias y otros comentarios. Pedimos que las cartas sean breves. Las abreviaremos según lo requiera el caso. Favor de indicar si las cartas deben ser publicadas solamente con las iniciales y no con el nombre completo.]

* * *

¡Vive Terry Santana!

Una vez más las garras sangrientas del enemigo se ensañan pretendiendo eliminar el fervor rugiente cual llama ardiente de libertaria lucha.

Esta vez, pretendieron callar tu grito que aún vive entre tu pueblo que continúa tu lucha con orgullo infinito de ti.

Compañera, tu grito, aunque ahogado por las llamas flagelantes del asesino, sigue hiriendo las tinieblas de la ignorancia entre tantos, y ahondando la conciencia entre otros tantos que tu lucha continúan.

No cabe duda alguna de que fuistes asesinada en un intento de parar frenéticamente tu bregar político, tu compromiso con los tuyos y la lucha proletaria internacional que supistes acatar con responsabilidad, he sabido.

Entristecido, pero no abatido ni amedrentado o lleno de pavor, aún te digo vive compañera, la lucha sigue, todavía vive, no murió, no en ti ni otros que dieron su vida física por la idea, vive en un pueblo que espera de nosotros, en un niño que nos confía su futuro a ser libre de angustias, humillación, hambre, miseria, dependencia y discrimin.

Sé que vives tú también, sí, en la lucha que te empeñas en no acabar.

Vive, sí vive la revolución en los pueblos que luchan ahora mismo, permanece en los que han logrado la redención emancipando el pensar ideológico en realidad fructífera.

¡Vive! en El Salvador ahora, en Cuba entonces, también en Nicaragua liberada, en Granada como antorcha de un nuevo amanecer alumbrando el camino de hombres libres que tú soñastes.

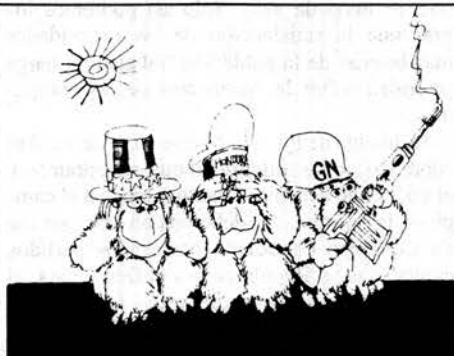
¡Vive Santana!

Pedro Pérez

Nueva York, Nueva York

[Nota de la redacción: El escritor se refiere a la compañera Flor Teresa ("Terry") Santana, activista de la solidaridad con el pueblo salvadoreño, cuyo cadáver fue descubierto en su apartamento tras un incendio. Pese a que todo indica que la compañera fue asesinada, la policía insiste en que se suicidó o se mató accidentalmente. Para mayor información, ver "Terry

Santana, mártir de la solidaridad con El Salvador", en *Perspectiva Mundial*, 3 de enero de 1983, página 2, y "La extraña muerte de Terry Santana" en el número del 24 de enero, página 5.]



Libre

La presente es para informarles que por fin salgo de la prisión y no estaré ni un día más en esta odiosa dirección.

Quiero que ustedes sepan para que así no eviten más la *Perspectiva Mundial* a este lugar. Pero sí, rápido que tenga mi otra dirección les prometo reabrir mi suscripción, pagando regularmente. Deme como dos meses y ya les escribiré y registraré mi suscripción de nuevo.

Quiero decirles que por su periódico socialista fue que me introducí a buscar más información y a comprar libros de la misma línea, y hoy día tengo un *view* [perspectiva] mundial, un entendimiento muy satisfactorio y de suma importancia para mi mentalidad y mi persona. Ahora quiero que mis hijos tengan conocimiento de la verdadera cara del mundo.

De todas maneras les doy unas gracias que salen de lo profundo de mi corazón.

Un preso

Connecticut

[Nota de la redacción: *Perspectiva Mundial* ha establecido un fondo especial para costear las suscripciones a nuestra revista solicitadas por víctimas de la justicia capitalista que no disponen de recursos. Las donaciones deben enviarse a: *Perspectiva Mundial*, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014, con una nota señalando que se asigne la suma al Fondo de los Presos.]

Literatura por una nueva sociedad

A ésta les adjunto copias de uno de los poemas y comentarios de la escritora y poetisa nicaragüense, compañera Daysi Renner Estrada, quien se ha distinguido por su lucha y literatura revolucionaria en pro de nuestra nueva sociedad.

Sería de mucho agrado y prestigio para los nicaragüenses que sean publicados en su aco-

gida y veraz revista *Perspectiva Mundial*.

Como patriotas, será un placer para nuestro pueblo, la divulgación de esta literatura, agradeciendo a ustedes su cortesía y atención.

Reciban la fraternidad de un pueblo libre.

Alfredo Pérez

Managua, Nicaragua Libre

No sólo de pan vive el hombre

Cristo, permíteme llamarte comunista, y a ti, Lenin, te llamaré cristiano porque en la práctica de sus doctrinas hay una comunión que se llama IGUALDAD, AMOR, FRATERNIDAD.

Los creyentes, debemos recordar en la realidad de esta parábola. NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE.

La vida de ayuno y abstinencia que hemos tenido los nicaragüenses, nos ha enseñado a ser conformes y alimentarnos al humilde alcance de nuestra condición. (Hay alimentos que sólo conocemos en anuncios.)

Los nicaragüenses somos fuertes, valientes.

El hecho de que se nos niegue el trigo, nos impulsará a superarnos.

Los imperialistas quizás necesitan más que nosotros ese trigo para preparar el pan de su última cena.

Si con nuestras manos trabajadoras formamos capitales de quienes nos explotaron, ahora debemos usarlas para formar los nuestros.

Esos explotadores que nos llaman turbas, lo hacen, porque carecemos de la educación comercial que sólo podían pagar los privilegiados económicos, y estas turbas, son la fuerza que mueve la tierra hacia una era de fraternidad.

Son enemigos de nuestro proceso, aquellos empíricos que usaban su poder administrativo para humillar al trabajador y pisotear el pudor de una secretaria bonita y sencilla.

Ese tiempo ha cambiado y lo ha cambiado el derecho y la razón, conquista lograda con la dignidad y la vida, de quienes lavaron nuestra tierra con su propia sangre.

Aprendamos a ser verdaderos sandinistas.

Ser sandinista es amar a la patria como al prójimo, es enseñar, es dar, compartir y defender con firmeza el derecho de los trabajadores, quienes forman una cadena indestructible, que une a los pueblos del planeta, donde cada trabajador ha germinado una semilla de trigo.

Daysi Renner Estrada

Managua, Nicaragua

CALENDARIO

Las actividades incluidas en este calendario son, a menos que se especifique, auspiciadas por *Perspectiva Mundial*, *The Militant* (nuestra publicación hermana en inglés), el Partido Socialista de los Trabajadores o la Alianza de la Juventud Socialista. Se realizarán en el local del PST y la AJS correspondiente, cuya dirección se encuentra en la parte inferior de esta página. Las actividades generalmente serán en inglés; si son en español o si hay traducción, esto será indicado.

CALIFORNIA

Berkeley: *Reunión del Comité Ad Hoc de Apoyo a la Revolución Iraní.* Domingo 27 de febrero, de 3:30 a 6:30 p.m. Sala Finlandesa, 1819 10th Street (cerca del San Pablo Blvd. Donación: \$2; \$3.50 por la cena.

Oakland: *De Estados Unidos a las Filipinas: la lucha contra la dictadura Marcos.* Oradores: Christine Araneta, presidente de la Unión de Filipinos Democráticos en San Francisco; otros. Sábado 26 de febrero, 7:30 p.m. Donación: \$2.

INDIANA

Indianápolis: *Defensa de los derechos políticos: las víctimas de la justicia norteamericana.*

na. Oradores: representante del Comité para la Defensa de Al Horsley; Bill Warrick, candidato del PST a alcalde y miembro del sindicato petroquímico OCAW; otros. Domingo 27 de febrero, 7 p.m. Donación: \$1.50.

KENTUCKY

Louisville: *Conferencia educacional socialista.* Dos clases. 1) "Lecciones del movimiento por los derechos civiles." Oradores: Adlene Abstein, secretaria de finanzas de la Conferencia de Dirección Cristiana del Sur en Kentucky (KSCLC); Anne Braden, veterana activista por los derechos civiles; reverendo Odus Bush, presidente de la KSCLC; Mac Warren, presidente nacional de la AJS. Sábado 26 de febrero, 1 p.m. 2) "El legado de Malcolm X". Película: *Habla Malcolm X*. Orador: Mac Warren. Sábado 26 de febrero, 3:30 p.m. 3) Foro: "Qué es el socialismo —soluciones obreras a la crisis capitalista". Orador: Mac Warren. Sábado 26 de febrero. Cena 6 p.m., foro 7:30 p.m. Donación: \$2.50 por \$1.50 por cada sesión; \$2.50 por la cena.

MINNESOTA

Minneapolis: *Habla líder sindical salvadoreño.* Orador: Alejandro Molina Lara, dirigente de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños. En español. Sábado 26 de febrero, 7 p.m. United Labor Center,

312 Central Avenue SE. Auspicio: Comité de Solidaridad con El Salvador. Para más información llamar al: (612) 375-0105.

MISSOURI

Kansas City: *La crisis que enfrentan los agricultores norteamericanos: contra los juicios hipotecarios.* Oradores: Steve Hartnett, delegado para la región centro-sur de Kansas al Movimiento Agrícola Norteamericano; John Staggs, miembro del PST y de la seccional 639 del sindicato de la imprenta PPPU. Película: *El camino sencillo a la prosperidad.* Domingo 27 de febrero, 8 p.m. Donación: \$2.

NUEVA YORK

Schenectady: *Qué es el socialismo: soluciones obreras a la crisis capitalista.* Oradores: Judy Stranahan, dirigente nacional de la AJS; otros. Sábado 26 de febrero, 8 p.m. Donación: \$2.

TEXAS

Dallas: *Dallas no funciona sin los trabajadores; en Dallas los obreros deben ser los gobernadores.* Mitin de la campaña socialista. Oradores: Greg Preston, candidato del PST a alcalde; Mark Weddleton, director del *Young Socialist*; otros. Habrá traducción al español. Domingo 27 de febrero. Recepción 5:30 p.m.; mitin 6:30 p.m. Donación: \$3.

Si estás de acuerdo con nosotros

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 611 E. Indian School Rd. Zip: 85012. Tel: (602) 274-7399. Tucson: PST, P.O. Box 2585. Zip: 85702. Tel: (602) 622-3880 ó 882-4304.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: PST, AJS, 2864 Telegraph Ave., Oakland. Zip: 94609. Tel: (415) 763-3792. San Diego: PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. San Francisco: PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 824-1992. San José: PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007. Seaside: PST, AJS, 1043A Broadway. Zip: 93955. Tel: (408) 394-1855.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: PST, AJS, P.O. Box 1026, Greensboro. Zip: 27402.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 126 W. 12th Ave. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 1237 NW 119th St. North Miami. Zip: 33167. Tel: (305) 769-3478.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 555 W. Adams. Zip: 60606. Tel: (312) 559-9046.

INDIANA: Bloomington: AJS, Activities Desk, Indiana Memorial Union. Zip: 47405. Gary: PST, AJS, 3883 Broadway. Zip: 46409. Tel: (219) 884-9509. Indianápolis: PST, AJS, 4850 N. College. Zip: 46205. Tel: (317) 283-6149.

IOWA: Cedar Falls: AJS, c/o Jim Sprau, 803 W. 11th

St. Zip 50613. Des Moines: AJS, P.O. Box 1165. Zip: 50311.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 6404 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-5322.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: PST, AJS, 112 Chestnut St., Virginia. Enviar correo a P.O. Box 1287. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63136. Tel: (314) 725-1570.

NEBRASKA: Lincoln: PST, AJS, P.O. Box 80238. Zip: 68501. Tel: (402) 475-8933.

NUEVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 11-A Central Ave. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Capital District (Schenectady): PST, AJS, 323 State St. Zip: 12305. Tel: (518) 374-1494. Nueva York, Brooklyn: PST, AJS, 335 Atlantic Ave. Zip: 11201. Tel: (212) 852-7922. Nueva York, Manhattan: PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

NUEVO MÉXICO: Albuquerque: PST, AJS, 1417 Central Ave. NE. Zip: 87106. Tel: (505) 842-0954.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. Cleveland: PST, AJS, 2230 Superior. Zip: 44114. Tel: (216) 579-9369. To-

ledo: PST, AJS, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: AJS, Edinboro State College. Zip: 16444. Tel: (814) 734-4415. Filadelfia: PST, AJS, 5811 N. Broad St. Zip: 19141. Tel: (215) 927-4747 ó 927-4748. Harrisburg: PST, AJS, 803 N. 2nd St. Zip: 17102. Tel: (717) 234-5052. Pittsburgh: PST, AJS, 141 S. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767. State College: AJS, P.O. Box 464, Bellefonte. Zip: 16823. Tel: (814) 238-3296.

RHODE ISLAND: Providence: AJS, P.O. Box 261, Annex Station. Zip: 02901.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Dallas: PST, AJS, 2817 Live Oak St. Zip: 75204. Tel: (214) 826-4711. Houston: PST, AJS, 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054. San Antonio: PST, AJS, 337 W. Josephine. Zip: 78212. Tel: (512) 736-9218.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: PST, AJS, 677 S. 7th East, 2º piso. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 1584 A Washington St. E. Zip: 25311. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: PST, AJS, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699 ó 797-7021.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 4868 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

Reagan: ¡guerra sí, diálogo no!

EUA rechaza negociar, incrementa intervención en El Salvador

Por Ernest Harsch

Afirmando que los luchadores revolucionarios están "creando un infierno" en El Salvador, el secretario de estado George Schultz declaró el 16 de febrero que Washington jamás apoyaría negociaciones con el movimiento de liberación. "¿Que se metan a balazos en el gobierno? ¡Definitivamente no!" afirmó airadamente.

La tajante negativa de Shultz de negociar se da pese al amplio apoyo que existe por la propuesta de diálogo presentada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario en octubre de 1982. El FDR y FMLN propusieron comenzar inmediatamente un diálogo sin condiciones previas. La campaña que lanzaron en apoyo al diálogo ha profundizado el aislamiento político de la dictadura y sus patrocinadores en Washington, mostrando que son éstos los responsables de que continúe la guerra.

"Hacemos esta oferta en un momento en que nuestras fuerzas están en camino de demostrar en el terreno que tienen la injiciativa", declaró al periódico francés *Le Monde* Guillermo Ungo, presidente del FDR. "Hacemos esta propuesta no por debilidad, sino porque estamos conscientes de que no debemos demorar nuestra respuesta a las expectativas de un número creciente de gente que en nuestro país aspiran a la paz".

El Comité de Unidad Sindical, organismo que representa a medio millón de obreros, ha declarado su apoyo a la propuesta del FMLN-FDR por un diálogo sin condiciones. En un comunicado emitido en San Salvador, el CUS declaró que "La clase obrera y los campesinos no quieren más soportar el gran peso de la crisis económica del país".

La jerarquía de la Iglesia Católica también ha llamado por negociaciones. "Siempre he insistido en la búsqueda de una salida política", declaró el monseñor Arturo Rivera y Damas, jefe de la Iglesia en el país, "y pienso que las propuestas de diálogo han llegado en forma oportuna".

Hasta la juventud del Partido Demócrata Cristiano se ha declarado a favor del diálogo, así como un grupo de "mandos medios" (subtenientes, tenientes y capitanes) del ejército quienes emitieron una carta abierta al gobierno afirmando: "Nosotros, los combatientes reales... les invitamos a que platiquen, ya que después de tres años de guerra, sin lograr objetivos concretos y tangibles, pierde sentido dar la vida por el deber".

A escala internacional, los gobiernos de Francia, México, Cuba, Venezuela, Panamá y



Nicaragua, entre otros, así como el Movimiento de Países No Alineados y la Internacional Socialista se han declarado a favor de negociaciones.

Al descartar cualquier posibilidad de negociación, el gobierno norteamericano está negando el derecho del pueblo salvadoreño de controlar su propio destino. Esto, claro está, no es nada nuevo: los imperialistas han venido imponiéndole su voluntad al pueblo salvadoreño por decenios, y no tienen la más mínima intención de dejar de dominarlo.

Es para cambiar esta situación que han empuñado las armas los obreros y campesinos salvadoreños: para liberarse de una sangrienta dictadura y la dominación imperialista que los ha mantenido sumidos en el hambre y la miseria por tantos años.

Pero la negativa de la administración Reagan al diálogo expresa no sólo su prepotencia imperial. También refleja los temores de Washington.

Entablar un diálogo implicaría un reconocimiento de la representatividad del FMLN y el FDR, creando así aún más obstáculos a la intervención.

Washington también sabe que su gobierno títere en San Salvador es débil y está aislado. Sólo puede mantenerse en el poder reprimiendo al pueblo. "Si intentáramos forzar al gobierno de El Salvador a negociar con la guerrilla en pie de igualdad, arriesgaríamos su desmoronamiento", declaró el subsecretario de estado Thomas Enders a un comité del Congreso.

"En este país, negociar equivale a rendirse", afirmó el ex presidente salvadoreño José Napoleón Duarte el 10 de febrero.

El ejército salvadoreño está mostrando mayores indicios de desmoralización, sobre todo frente a las ininterrumpidas ofensivas libradas por el FMLN desde octubre de 1982. Gran parte de la tropa son jóvenes reclutados forzosa-

mente que no entienden por qué deben combatir contra su propio pueblo.

El FMLN conscientemente ha buscado profundizar estos sentimientos. Su emisora oficial, Radio Venceremos, transmite llamados especiales explicándoles a los soldados y oficiales patrióticos que deben unirse a los insurgentes. A diferencia del gobierno, el FMLN sigue una política generosa con sus presos de guerra, tratándolos bien, brindándoles atención médica y comida, y entregándolos a la Cruz Roja lo más rápidamente posible. "Todo esto contamina su mentalidad", un oficial salvadoreño de alto rango le dijo a un periodista. "Es peligroso, pero esa es la estrategia de la guerrilla: ganar la batalla sin disparar un tiro".

El impacto de esta política ha sido acumulativo. Mientras que entre octubre y diciembre el FMLN hizo 293 presos, entre mediados de enero y de febrero hizo casi 250.

Para impedir que las tropas tengan muchas oportunidades para rendirse, el ejército se ha visto forzado a replegarse de muchos puestos y poblaciones pequeñas, ampliándose así las zonas bajo control del FMLN. "Si ponemos a 20 ó 30 soldados ahí", afirmó un oficial salvadoreño, refiriéndose al departamento de Chalatenango, "unos 100 ó 200 guerrilleros van a venir, y antes de que podamos haberles mandado refuerzos, van a rendirse... con todas sus armas".

Aunque oficiales norteamericanos se quejan mucho de que los salvadoreños no utilizan las tácticas más propicias, el verdadero problema es político: el régimen salvadoreño, que protege los intereses del imperialismo y la oligarquía, está luchando en contra de las grandes mayorías del país. Son los insurgentes quienes gozan de apoyo popular.

Esto se ha visto repetidas veces durante la reciente ofensiva militar del FMLN. En Berlín y muchas otras poblaciones que han tomado,

sigue en la página 21